Tomo XIV

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 9

San José, Costa Rica 1927 Sábado 5 de Marzo

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

A Roosevelt

¡Es con voz de la Biblia, o verso del Walt Whitman,
que habría que llegar hasta tí, Cazador!
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aun reza a Jesucristo y aun habla en español.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres hábil; te opones a Tolstoy.
Y domando caballos, o asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energía,
como dicen los locos de hoy).

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
que en donde pones la bala
el porvenir pones.
No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vértebras enormes de los Andes.
Si clamáis se oye como el rugir del león.
Ya Hugo a Grant lo dijo: «Las estrellas son vuestras».
(Apenas brilla, alzándose, el argentino sol
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;
y alumbrando el camino de la fácil conquista,
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco;
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;
que consultó los astros, que conoció la Atlántida,
cuyo nombre nos llega resonando en Platón;
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor;
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc:
«Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa América
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol.
Tened cuidado. ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador
para poder tenernos en vuestras férreas garras.

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!

(De *Cantos de Vida y Esperanza*).



Rubén Darío

Visto por ALONSO

En la hora del crujir de dientes

=De *La Prensa*. San Salvador=

1

Si se buscaran dos palabras exactas, aunque duras, para caracterizar la actitud mental y material de los pueblos centroamericanos ante los Estados Unidos, habría que escoger estas dos: *imbecilidad* y *servilismo*.

Tocante a servilismo, adopto, enteramente, para definirlo y aquilatarlo, unas palabras que me dijo Joaquín García Monge, en San José de Costa Rica, en 1920, cuando la Conferencia Unionista Centroamericana. Decía así el Maestro ilustre: «el mal de estos pueblos no consiste en que le sirvan a Estados Unidos,—pues es inevitable que los venidos a menos le sirvan a los llegados a más,—sino en la manera cómo le sirven. Hay tres maneras de servir: de pie, de rodillas y de panza. Estos pueblos han adoptado la última, y por eso los Estados Unidos han adoptado para con ellos, la actitud natural y única que corresponde ante quien nos sirve de *panza:* el *puntapié*».

En verdad, no imaginaba García Monge, al caracterizar tan duramente nuestro servilismo, que apenas transcurrirían siete años y ya nuestra mezquindad, estrechez, imbecilidad y falta de amor propio, nos pondrían, como lo estamos en este momento, en peligro inminente de recibir el puntapié definitivo. Y lo peor de todo, de recibirlo sin echarlo de ver; como perfectos badulaques.

Esta es la hora,—tan honda y tan ancha es nuestra incomprensión,—en que la inmensa mayoría de los centroamericanos no advierte, no sospecha siquiera, que Centroamérica está amenazada de absorción definitiva y total; que lo que se ventila en Nicaragua entre Sacasa y Adolfo Díaz (¿existe, en verdad, Adolfo Díaz?; ¿no es ese nombre, un seudónimo que usa a veces el Almirante Latimer?) no es el predominio intrascendente de una oscura facción sobre otra oscura facción, — mal definidas, mal organizadas, mal orientadas una y otra, míseras en sus ideales ambas, y ambas rezagadas y pueriles en sus procedimientos—, sino la vida misma de todo el Itsmo, la independencia de los cinco Estados Centroamericanos, desde luego, y para más allá, *no mucho*, la de Colombia, la de Venezuela, la del Ecuador, y la de México.

Y sin embargo, no era difícil comprender que se trataba de algo mucho mayor, inmensamente mayor, que la lucha entre conservadores y liberales de Nicaragua por ver quien de entre ellos manejaría los papeles de la Tesorería de los Negocios de Nicaragua,—ya que el dinero, el jugo del trabajo, el sudor convertido en oro—, no habría de manejarlo ninguno de ellos, pues se halla, perdido sin remedio, en las garras voraces de los banqueros neoyorkinos. No es de ayer que Nicaragua, Haití, Santo Domingo, Cuba misma, dan su trabajo, su sudor, su pan, a los buitres de Wall Street; no es de ayer que el Gobierno de los Estados Unidos, para mantener y ensanchar esa explotación, interviene diplomática o sanguinariamente, según el caso, e impone tratados y enmiendas, agentes financieros y legisladores, sistemas de recaudación y sistemas electorales, limitaciones a la libertad comercial; no es de ayer que desata o sofoca revoluciones, suministra o quita armas y municiones a los Gobiernos o a sus enemigos, apoya a los tiranos dóciles, y derroca a los inobedientes; no es de ayer que esos pobres pueblos y otros más, son simples factorías norteamericanas, en que insolentes capataces llamados Ministros, regulan a su antojo el pasto del ganado patriota, y la cantidad y calidad de latigazos que se le ha de aplicar cuando se muestre insumiso y levantisco. La América toda, Europa toda, sabían de esas factorías, sin que en manera alguna les suscitara más protesta que la de algunos escritores videntes y generosos.

Mas ahora no es así; ahora, toda Europa, y singularmente América del Sur, se alzan contra los Estados Unidos, y protestan sin tregua, con indignación creciente, por la intervención de aquéllos en favor de un tal Adolfo Díaz, pequeño perverso, de una pequeña ciudad de un pequeño país, a quien su grande y buen amigo el Presidente Coolidge, le envía para que se sostenga en el puesto cínicamente usurpado, cincuenta y cuatro barcos de guerra.

¿Qué significación tiene esa escuadra enorme en las costas de Nicaragua, a las órdenes del Almirante Latimer, que hace y deshace omnímodamente las zonas neutrales en favor de Adolfo Díaz, y estrecha y encierra y anula al Presidente Sacasa, con quien está la simpatía de todos los hombres honrados y generosos de Europa y América? Significa que ha llegado para este Continente, para los cien millones de indo-hispanos que lo habitan, la *hora del crujir de dientes;* significa que las fauces del Cocodrilo Imperial, se han abierto desmesuradamente para tragarse al mundo hispanoamericano, y luego, ¿quién sabe? al mundo europeo...

Sin embargo, estos pueblos de Centroamérica, que serían los primeros violenta y grosera y definitivamente engullidos, no comprenden, no ven, no sospechan, y se están ahí, mano sobre mano, embobados y tontos, sirviendo de *panza*, a quien los explota, los humilla, los mangonea, los desangra y los borrará de la vida en el instante en que así convenga a su codicia, si Dios y la América Unida no le ponen un dique y le dicen, con enérgica y coordinada voluntad, *de aquí no pasarás!*

2

Por más de veinte años, las repúblicas hispanoamericanas han andado a la zaga de los Estados Unidos, como una traílla de perritos falderos a quienes una muchacha caprichosa lleva de calle en calle, atados con una cinta de seda, que se complementa con un látigo cuando alguno de ellos se resiste a lucir la monería que le han enseñado.

Para ejemplo y temor saludable de los más, el látigo ha caído sangrientamente sobre Haití, sobre Nicaragua, sobre Santo Domingo. En verdad, los perrillos se han mostrado sumisos y dóciles. A pactar, a Washington; a conferenciar, a Washington; a dirimir, a Washington; a buscar dinero, a Washington; a solicitar quien nos haga las leyes, a Washington; a pedir que vengan a presenciar las elecciones, a Washington. Corte de Justicia, a Washington; Oficina de Paz, a Washington; Oficina de Unión Panamericana, a Washington; Conferencia económica, y el aire, y la luz y el agua, a Washington. Y, por su puesto, no gratuito, sino en dólares, asegurados en el Presupuesto anual de cada república, a fin de que Mr. Rowe recibiera alguna recompensa módica por sus fatigas.

A última hora resulta que hasta los sonetos y las cartas de amor nos están haciendo en Washington, según lo declara el actual Director de la *Oficina de la Unión Panamericana;* quien, respondiendo a una protesta de los periodistas salvadoreños, afirma que aquella oficina no tiene otros fines que la *cooperación intelectual* y económica!... Es decir, la patria de Andrés Bello, de Sarmiento, de Lastarria, de Montalvo, de Ricardo Palma, de Mitre, de Ingenieros, de Lugones, de Darío, de Chocano, de Pepe Batres, de Milla, de R. Cuervo, de Heredia, de Acuña, de Vasconcelos, de Varona, de tantos! tiene que pagarle a Washington una tonelada de dólares cada año, para que Mr. Rowe nos enseñe a pensar, a escribir, repartiéndonos como pan bendito el pequeño mamotreto que llaman *Boletín de la Unión Panamericana*, escrito en tonto, e impreso en papel satinado.

A todo esto le llaman *panamericanismo*, y la traílla de perritos falderos ha aprendido a panamericanizarse, y tiene veinte años de lucirlo, a costa de su dignidad, de su independencia, de su libertad, de su autonomía, de su sangre a veces, y de su dinero siempre!...

Y ha llegado a tanto la abdicación y la estulticia, que en los precisos momentos en que alguno de ellos gritaba socorro contra el capataz que Washington le enviara para que lo azotara y lo vejara y lo exprimiera, los otros estaban en Washington, o iban de camino para allá, conferenciando, pactando, y *pagando!...*

De veras es difícil hallar en la Historia un caso mayor de abyección, de tontera y de miedo. Un verdadero caso de hipnotismo ejercido sobre cien millones de hombres, que no tenían sino enderezarse y decir *todos juntos* «ya no», para que se rompiera el encanto, y se acabara la pesadilla de opresión y humillación. Como se está rompiendo ya, apenas las naciones de Hispanoamérica han comenzado a balbucear las dos palabras saludables y eficaces que le imponen su valía presente y su inmensa valía de mañana: *solidaridad* y *dignidad.*

Ha bastado que en todo Hispano Amé-

rica la prensa, los obreros y los estudiantes, las Universidades y los Ateneos pronunciaran, todavía indecisos y tímidos, un *no* resonante, para que el amo comenzara a ceder, a tratarnos con menos insolencia, a consentir en mediciaciones y arbitrajes, a dar muestras de que, por primera vez, se percata de que somos personas; de que somos un Continente; de que somos los pueblos que en esta hora del tiempo tienen la misión más alta y más bella: abrir los brazos a todos los oprimidos del mundo, para que vengan a este Nuevo Hogar de la Humanidad, donde para todos hay tierra, libertad, respeto y amor.

Sí, nosotros, hispanoamericanos, no hemos nacido a la existencia para ser el simple y oscuro Mercado de nación alguna. Nosotros somos los hijos de Miranda, de Bolívar, de San Martín, de Sucre, de Hidalgo, de O'Higgins, de Arce y de Delgado, de Martí, de los hombres más nobles y más inteligentes y más generosos de los últimos siglos; y somos cien millones ya; y hablamos una misma lengua; y tenemos un mismo ideal de vida para todos, de libertad para todos, de pan y aire y luz para todos.

Nosotros, hispanoamericanos, somos los designados por la Providencia, para restablecer el equilibrio del mundo; para volverles a los hombres la paz, haciéndoles olvidar su miseria y sus odios, y sus ideas muertas y sus sentimientos ancestrales.

Y por no haberlo advertido, y no quererlo comprender, por no hacer el esfuerzo de ponernos a la altura de nuestra misión, es que se nos está oprimiendo, ultrajando y explotando...

Panamericanismo... esa palabra ya no es nada, ya no tiene sentido; arrójesela al montón de las cosas viejas y estorbosas; olvídesela como engañifa que nos costó dolor y sangre, pero que nos enseñó la gran lección de la dignidad, y nos puso en la mano el signo de nuestra salvación: *¡solidaridad!*

El camino de Washington cesó de ser nuestro camino; nuestro camino es ahora México, Santiago, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro; andándolo encontraremos lo que nos hace falta, nuestra razón de ser en la historia y en el espacio, el *por qué* y el *para qué* de nuestra existencia.

Sin odio y sin amor, separémonos de quienes no tuvieron para nosotros sino mercantilismo y yugo. Ya nos daremos otra vez las manos, para bien de la Humanidad, el día en que en vez de su Becerro de Oro, adoren a un Dios más alto, más humano, más divino.

A. Masferrer

¿Qué es la *A. P. R. A.*?

Por Haya-Delatorre

(Traducido de *The Labour Monthly*. Londres. Diciembre de 1926).

La organización de la lucha anti-imperialista en América Latina, por medio de un Frente Unico internacional de trabajadores manuales e intelectuales (obreros, estudiantes, campesinos, intelectuales, etc.), con un programa común de acción política, eso es el *A. P. R. A.* (Alianza Popular Revolucionaria Americana).

Su programa

El programa internacional de la *A. P. R. A.* consta de cinco puntos generales que servirán de base para los programas de las secciones nacionales de cada país latinoamericano. Los cinco puntos generales son los siguientes:

1.º Acción contra el Imperialismo Yanqui.
2.º Por la Unidad política de América Latina.
3.º Por la nacionalización de tierras e industrias.
4.º Por la internacionalización del Canal de Panamá.
5.º Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

Su organización

La *A. P. R. A.*,—que viene a ser el Partido Revolucionario Anti-imperialista Latino-Americano,—es una nueva organización internacional formada por la joven generación de Trabajadores manuales e intelectuales de varios países de la América Latina. Fué fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos generales de su programa fueron enunciados, y en dos años ha logrado ya organizar algunas secciones nacionales, no muy numerosas todavía por el breve tiempo trascurrido. La *A. P. R. A.* cuenta ya con una vasta sección en el Perú y células en México, la República Argentina, América Central, etc., y con una sección europea cuyo centro actual es París donde se halla organizada una célula bastante numerosa de estudiantes y obreros con subsecciones en Alemania, España e Inglaterra. El Comité Ejecutivo interino ha residido hasta hoy en Londres.

El Frente Unico

La *A. P. R. A.* organiza el Gran Frente Unico Anti-imperialista y trabaja por unir en ese frente a todas las fuerzas que en una forma u otra han luchado o están luchando contra el peligro de la conquista que amenaza a nuestra América. Hasta 1923, ese peligro fué presentido e interpretado diversamente. Para unos era un conflicto de razas (sajones y latinos) para otros un conflicto de culturas o una cuestión de nacionalismos. De las Universidades Populares González Prada del Perú surgió una nueva interpretación del problema y especialmente de la forma de acometerlo. Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él. De las Universidades Populares González Prada se lanza la primera voz en este sentido en 1923, invocando la unión de la juventud de trabajadores manuales e intelectuales para una acción revolucionaria contra el imperialismo (Véase *Córdoba*, primera semana de febrero de 1924). En el año de 1924 la Primera Liga Anti-imperialista Panamericana fué fundada en México y la Unión Latino-Americana en Buenos Aires. La Liga Anti-imperialista fué el primer paso concreto hacia la unión del Frente Unico de Obreros, Campesinos y Estudiantes proclamado por las Universidades Populares González Prada del Perú y bautizado con sangre en la masacre de Lima del 23 de mayo de 1923, por el gobierno del Perú, «made in U. S. A.» La Unión Latino-Americana de Buenos Aires, fué fundada como el Frente Unico de los Intelectuales Anti-imperialistas. Pero, la Liga Anti-Imperialista Panamericana no enunció un programa político sino de resistencia al imperialismo, y la Unión Latino-Americana se limitó a fines de acción intelectual. Cuando a fines de 1924 se enuncia el programa de la *A. P. R. A.* presenta ya un programa revolucionario de acción política y de llamamiento a todas las fuerzas dispersas a unirse en un solo Frente Unico.

La lucha de clases y el Imperialismo yanqui en América Latina

La historia de las relaciones políticas y económicas entre América Latina y los Estados Unidos, especialmente la experiencia de la Revolución Mexicana, nos llevan a las siguientes conclusiones:

1. Las clases gobernantes de los países latino-americanos, grandes terratenientes, grandes comerciantes, y las burguesías, son aliadas del imperialismo.

2. Esas clases tienen en sus manos el gobierno de nuestros países a cambio de una política de concesiones, empréstitos u otras operaciones que los latifundistas, burgueses, grandes comerciantes y los grupos o caudillos políticos de esas clases, negocian o participan con el Imperialismo.

3. Como un resultado de esta alianza de clase las riquezas naturales de nuestros países son hipotecadas o vendidas, la política financiera de nuestros gobiernos se reduce a una loca sucesión de grandes empréstitos y nuestras clases trabajadoras que tienen que producir para dos amos, son brutalmente explotadas.

4. El progresivo sometimiento económico de nuestros países al Imperialismo deviene sometimiento político, pérdida de la soberanía nacional, invasiones armadas de los soldados y marineros del Imperialismo, compra de caudillos criollos etc., Panamá, Ni-

caragua, Cuba, Santo Domingo, Haití, son ya verdaderas colonias o protectorados yanquis como consecuencia de la «política de penetración» del Imperialismo.

La lucha Internacional contra el Imperialismo yanqui en América Latina

Como el problema es común a todos los países latino-americanos en los que las clases gobernantes son aliados del Imperialismo y explotan unidos a nuestras clases trabajadoras, no se trata pues de una aislada cuestión nacional sino de un gran problema internacional para todas las repúblicas de América Latina. Sin embargo, la política de las clases gobernantes, que coopera en todo a los planes imperialistas de los Estados Unidos, agita los pequeños nacionalismos, mantiene divididos o alejados a nuestros países unos de otros y evita la posibilidad de la unión política de América Latina que formaría un vasto país de ochenta millones de millas cuadradas y más o menos noventa millones de habitantes. Pero las clases gobernantes cumplen muy bien los planes divisionistas del Imperialismo y agitan «causas patrióticas»: el Perú contra Chile, Brasil contra Argentina, Colombia y Ecuador contra el Perú, etc. Cada vez que los Estados Unidos intervienen como «amigable componedor» o «árbitro» de graves cuestiones internacionales latino-americanas, su táctica es fingir pacifismo pero dejar podrida la manzana de la discordia. La reciente cuestión de Tacna y Arica entre el Perú y Chile es la más clara demostración de esta política del Imperialismo. Nadie sabe mejor que la burguesía yanqui que terminada definitivamente la cuestión peruano-chilena, en cualquier forma, la unión de América Latina habría derribado el obstáculo de más importancia, y un gran paso hacia el frente unido de nuestros pueblos contra el Imperialismo se habría dado. Por eso, el Imperialismo prefiere aparecer como fracasado en su acción sobre Tacna y Arica y perder su autoridad diplomática como árbitro internacional en América Latina, antes que poner fin a una cuestión que favorecería la organización de una fuerza formidable contra el Imperialismo. Por eso ha dejado la cuestión más agitada que antes y en su política de divisionismo ha tenido como aliados a los súbditos del Imperialismo que gobiernan Chile y sus esclavos que gobiernan el Perú.

El Imperialismo no puede ser afrontado sin una política de unidad Latino-americana

Nuestra experiencia histórica en América Latina y especialmente la muy importante de la historia contemporánea de México, nos demuestran que el inmenso poder del Imperialismo yanqui no puede ser afrontado sin la unidad de los pueblos latino-americanos. Pero como contra esta unidad conspiran ayudándose mutuamente nuestras clases gobernantes y el Imperialismo y como éste garantiza y ayuda a aquéllas el mantenimiento del poder político, el Estado, como instrumento de opresión de una clase sobre otra deviene arma de nuestras clases gobernantes nacionales y arma del Imperialismo, para explotar a nuestras clases productoras y mantener divididos a nuestros pueblos. Consecuentemente, la lucha contra nuestras clases gobernantes es indispensable; el deber político debe ser capturado por los productores; la producción debe socializarse y América Latina debe constituir una Federación de Estados. Este es el único camino hacia la victoria sobre el Imperialismo y el objetivo político de la *A. P. R. A.* como Partido Revolucionario Internacional Anti-imperialista.

La nacionalización de la tierra y de la industria como el único medio económico de combatir y vencer el Imperialismo

Dentro del sistema capitalista y de acuerdo con la dialéctica de su proceso histórico, la América Latina devendrá seguramente una colonia yanqui. Los Estados Unidos son hoy los dueños económicos del mundo. *The New York Times* del 27 de junio de 1926 publica las siguientes cifras de inversiones norteamericanas en el mundo sin incluir las enormes deudas de guerra:

Los Estados Unidos tienen invertidos en Asia $ 1.000.000.000.

Los Estados Unidos tienen invertidos en Europa $ 2.000.000.000.

Los Estados Unidos tienen invertidos en Australia $ 1.000.000.000.

Los Estados Unidos tienen invertidos en Canadá $ 2.500.000.000.

Los Estados Unidos tienen invertidos en América Latina $ 4.100.000.000.

Esta introducción de capitales en América Latina crece día a día. De junio a octubre se han invertido más de $ 50.000.000 sobre la suma arriba copiada. Los recientes conflictos entre México y los Estados Unidos del Norte nos demuestran que México no ha podido, a pesar de sus esfuerzos, nacionalizar su petróleo hasta hoy y que pesa sobre él la amenaza de una invasión militar yanqui que trataría de defender los intereses de la poderosa Standard Oil Company. (El capital petrolero yanqui en México es de 614.847.263 millones de pesos). La Enmienda Platt de la Constitución de Cuba y los casos de Panamá, Nicaragua, Santo Domingo, Honduras, Haití nos prueban que la soberanía nacional se pierde en América Latina proporcionalmente al aumento de las inversiones del capitalismo yanqui en nuestros países. La nacionalización de la tierra y de la industria, y la organización de nuestra economía sobre las bases socialistas de la producción es nuestra única alternativa. Del otro lado está el camino del coloniaje político y de la brutal esclavitud económica.

La unión política de América Latina presupone la internacionalización del Canal de Panamá

El Canal de Panamá en poder de los Estados Unidos del Norte es uno de los más graves peligros para la soberanía de América Latina. El programa internacional de la *A. P. R. A.* proclama francamente la «internalización de Panamá» como objetivo político continental. El doctor Alberto Ulloa, Profesor de Derecho Internacional de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, Perú, escribe apoyando esta tesis: «El Canal de Panamá debe ser internacionalizado... No es posible permitir a los Estados Unidos el ejercicio del gobierno supremo de Panamá». (Carta abierta al Presidente de la Federación de Estudiantes de Panamá, junio de 1926). La internacionalización de Panamá, como aspiración de los pueblos latino-americanos, ha sido uno de los puntos políticos del programa de la *A. P. R. A.* de mayor trascendencia.

Conclusión

La *A. P. R. A.* representa, consecuentemente, una organización política en lucha contra el Imperialismo y en lucha contra las clases gobernantes latino-americanas que son auxiliares y cómplices de aquél. La *A. P. R. A.* es el Partido Revolucionario Anti-imperialista Latino-Americano que organiza el Gran Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina, unión de los obreros, campesinos, indígenas, etc., con los estudiantes, intelec-

tuales de vanguardia, maestros de escuela, etcétera, para defender la soberanía de nuestros países. La *A. P. R. A.* es un movimiento autónomo latino-americano sin ninguna intervención o influencia extranjera. Es el resultado de un espontáneo anhelo de nuestros pueblos para defender unidos su libertad, venciendo a los enemigos de dentro y de fuera. Las experiencias históricas de México, América Central, Panamá y las Antillas y la presente situación del Perú, Bolivia y Venezuela, donde la política de «penetración» del Imperialismo se deja sentir fuertemente, han determinado la organización de la *A. P. R. A.* sobre bases completamente nuevas y proclamando métodos de acción realistas y eficaces. La palabra de orden de la *A. P. R. A.* sintetiza sin duda la aspiración de veinte pueblos en peligro: «Contra el Imperialismo yanqui, por la unidad política de América Latina, para la realización de la Justicia Social».

Londres, Noviembre de 1926.

¡Latino-americano! Adhiérase al gran movimiento que representa la *A. P. R. A.!* Unáse a las filas del Gran Partido Anti-Imperalista Latino-Americano que va a luchar por la libertad de nuestros pueblos! ¡América Latina está ya en la segunda guerra de la independencia! ¡Las banderas de la *A. P. R. A.* son las banderas de lucha de la nueva generación contra el temible conquistador!

A. P. R. A.

Dirección de Haya Delatorre:
1917 Club 4 and 5 Gerard St., W. I.
England. London.

A. P. R. A.

Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina

ROMAIN ROLLAND

A coté de l'Amérique latine

Le grand écrivain français a envoyé le message suivant á la filiale de l' *A. P. R. A.* á París:

Je m'associe de tout cœur à votre meeting de protestation contre l'invasion du Nicaragua. Celle-ci fait partie du plan longuement machiné par l'impérialisme d'affaires yankee, pour mettre la main sur tout le continent américain. Et, si jamais ce plan s'accomplissait, c'en serait fait de la liberté du reste de la terre.

Mais il ne s'accompliera pas. Il existe aujourd'hui une conscience de l'Humanité. Elle s'est lentement formée dans tous les pays de la terre; elle a fait sentir aux peuples leur solidarité; et quand l'un est frappé, le corps entier de l'humanité tressaille.

Le crime politique dont est victime le Nicaragua n'est pas le seul qu'ait cuisiné l'impérialisme d'aujourd'hui. Il en est d'autres, en Chine, en Syrie, sur tous les points du monde. Mais, celui contre le Nicaragua est le plus urgent á dénoncer. Je joins à vos voix ma vigoureuse protestation.

Votre dévoué,

ROMAIN ROLLAND

Villeneuve, le 11 janvier 1927.

GRANDE MANFESTATION LATINOAMÉRICAINE.
Jeudi 13 Janvier 1927, à 20 h. 30.
Salle des Fêtes de la Société Nationale d'Horticulture de France.
84, Rue de Grenelle.
Entrée libre. Nord-Sud: Rue du Bac.

Bibliografía titular

Los impresos de la semana

De los Autores:

Dr. F. A. Segreda: *Obstetricia.* Imp. Nacional. San José, Costa Rica. 1926.

Rafael Alberto Arrieta (Chacabuco, 623. Buenos Aires, Rep. Argentina): *Ariel Corporeo.* Letras extranjeras. Portada de Octavio Pinto. Editorial «Buenos Aires», 1926.

Jorge Carrera Andrade. (Quito. Ecuador): *La Guirnalda del Silencio.* Quito. MCMXXVI.

M. Vincenzi (San José, Costa Rica): *América Libertada.* San José, Costa Rica. 1927. Imp. Trejos Hnos.

Vicente Moreno-Mora. (Cuenca. Ecuador): *Al borde de mi mismo.* 1921-1926. Cuenca. Ecuador.

Jorge E. Cruz. (Cali. Depto. del Valle. Colombia): *Buenaventura y su derecho de propiedad sobre los terrenos de la isla.* Tip. Colombiana. Cali.

Han Ryner. (38 quai des Celestins. Paris. 4e): *L'Autodidacte.* Roman. Paris. MCMXXVI
Jusqu'á l'Ame. Drame moderne en deux Actes. Editions de «L'Idee Libre». 1925.
Variedades del individualismo. 1ra versión española por J. Elizalde. Ediciones del Grupo «Via Libre». Barcelona.
Los esclavos. Drama filosófico en un acto. Traducción de Elizalde. Biblioteca Editorial «Generación Consciente». Valencia. España.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones.

Señas de escritores

(Cambios. Nuevas firmas)

Jorge Zalamea. Ap. 164. Bogotá. Colombia.
Carlos de Jovellanos y Paseyro. Calle 9. No. 562. La Plata. Buenos Aires. Argentina.
Félix M. Pelayo. Paraná, 128. 3er. Piso. Buenos Aires. Rep. Argentina.
Manuel Rojas. Casilla 3323. Santiago de Chile.
Salomón Wapnir. Ingeniero Luiggi. F. C. O. Buenos Aires. Rep. Argentina.
Jorge Reyes. Venezuela No. 30. Quito. Ecuador.
José Escalón. Santa Ana. Rep. El Salvador.
Modesto Martínez. P. O. Box 868. Hialeah Miami. Florida. U. S. A.
M. T. Salazar. 310 Chée d'Ixelles. Bruxelles. Belgique.
Han Ryner. 38 quai des Celestins. París. (4e).
R. Franco. En *Relator.* Cali. Colombia.
Emilio Menéndez Barriola. Calle J. E. Uriburu, 92. Buenos Aires. Argentina.
R. A. Catalá. Ap. 369. Habana. Cuba.
Ernesto Nelson. Av. Argentina, 524. Ramos Mejía, F. C. O. Buenos Aires. Rep. Argentina.
Augusto Arias. Lista de Correos. Quito. Ecuador,
Moisés Vincenzi. San José, Costa Rica. A. C.
A. Fabra Ribas. Ap. de Correos 3032. Madrid. España.
Carlos Loveira. Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo. Habana. Cuba.
Ernesto Montenegro. 70, Morningside Drive. New York City. U. S. A.
J. Oscar Cosco Montaldo, Reconquista, 469. Montevideo. Uruguay.
Alirio Díaz Guerra. 76, Varick Str. New York City. U. S. A.
Carlos García Prada. University of Washgiton. Rom. Langs. Dept. Seattle, Wash. U. S. A.
Arturo R. Moroni. Sarmiento, 1320. Buenos Aires. Argentina.
Córdova Iturburu. Junín, 1564. Buenos Aires. Argentina.
Isidro Fabela. Bucareli, 12. México, D. F. México.
Max Grillo. 9, Rue de la Grande Chaumiere. París.
Sylvio Julio. Rua Real Grandeza 80. Casa 5. Río de Janeiro. Botafogo. Brasil.
Pío Tamayo. El Tocuyo. Venezuela.
Pablo Palacio. Quito: Ecuador.
Virgilio Rodrígez Beteta. Guatemala. Rep. de Guatemala.

Página lírica

de Alberto Guillén

=Del tomo *Deucalión*. Prólogo de Ventura García Calderón. (Segunda edición). Lima=

La gloria

I

Esperaré la aurora
para subir,
con la voz de la trompa sonora
del sol he de partir...

Es hora,
vamos corazón
échate al hombro la ilusión,
que el sol ya dora

la altiva cumbre erguida
como un puño en el llano:
dame la mano

corazón,
échate al hombro la ilusión
vamos hacia la cumbre de la vida.

II

Era hacia el alba cuando escalé la cima
de la fama,
y cuando me hallé encima
con una rama

de laurel,
ví que la cima era dura
y estéril, y una pura
y cruel

ilusión
la del laurel. (Mi corazón
se había roto en la subida!)

Entonces descendí con mi ilusión
sin vida y el corazón
sangrando por la herida.

Las Atlántidas

El viento hincha las velas
de mi corazón,
¿hacia dónde vuelas,
viento, y llevas mi barco sin timón?

Y el barco parte, y siento las espuelas
del viento en mi corazón.
Vamos como las carabelas
de Colón!...

¿Hacia dónde?
¡No importa! La vida esconde
mundos en germen

que aún falta descubrir:
Corazón, es hora de partir
hacia los mundos que duermen!

El alma en flor

Fatiga
el músculo, fatiga tu vigor,
y vuelve, la loriga
mellada pero el alma en flor;

que no se diga
que, en la batalla, falto de valor,
te humilló la enemiga
planta del vencedor.

En lucha con
el amor, con el dolor, el corazón
se irá quedando en el sendero;

como Agar
sufrirás sed en el desierto, pero
que no te vean llorar.

Manos

¿Por qué
se unen las manos con rencor
unánime ante el pie
triunfador?

¿Qué dolor
lleva la mano de
la Envidia al pecho que
se adelanta vencedor

y arroja escoria
al rostro de la Gloria
y aja el laurel?

Que lo diga el gemido
milenario que ha oído
la Tierra desde Abel.

Ashaverus

Cuando voy, al azar,
sin camino,
no pregunto: mi sino
es caminar.

Peregrino,
me dejo amar
en cada puerta y bebo el vino
del aduar.

A veces me detengo pensativo,
y al verme siempre fugitivo
sin llegar,

miro
atrás con un suspiro
y vuelvo a andar.

La divina locura

Estoy en Lima ¿qué más dá?
Sigamos corazón
la vertical que va
a morir bajo el crespón;

sigamos corazón,
ya todo acabará,
todo: el laurel y la ilusión
de tornarte en maná.

Pero antes, corazón, déjame un poco
de calma: los hombres llaman loco
a quien derrama el oro sobre el mar,

¿y qué otra cosa hago contigo, corazón?
abro las manos y cae mi ilusión
y mi oro espiritual como el azahar.

La noche

Un dios ignorado
soy
y rudo,
de la mano

del Hado
voy
con mi desnudo
corazón, lozano.

Un dios desconocido
soy,
que no ha vivido

aún en la conciencia humana, y voy
poniendo, como espada,
mi voz sobre la noche arrodillada.

Narciso

Ya que nuestra alegría
inmortal se deshizo
por la novelería
de Eva en el Paraíso;

si Dios mismo nos hizo
por propia analogía:
ama tu anatomía
psíquica como Narciso;

inclínate a tu abismo
y búscate a ti mismo
como el eco al rumor,

adórate a ti mismo
aunque en tu propio abismo
te conviertas en flor!

Salmo augural

Igual que el viejo Pablo,
fué postrado en suelo,
me ha mordido el venablo
del infinito anhelo:

por eso, en lo que os hablo,
pongo el ansia del vuelo
yo he de ayudar al Diablo
a conquistar el Cielo.

Todo nos dice a voces
que debemos ser Dioses
como Luzbel lo quiso,

porque nuestro destino
es hallar el camino
que lleva al Paraíso!

Rostro a la gloria

Levanta
el alma del sendero
y que tu planta
humille al sino adverso, pero

agiganta
el ánimo primero
y adelanta
luego, en el puño el acero

desnudo
y como escudo
el corazón.

(Para
vencer anda de cara
a la ilusión.)

A pesar del gusano

En muda caravana
van a morir los días
y la vieja alma humana
hambrienta de alegrías;

la dicha se agusana
con las ubres vacías;
ya la fuente no mana,
las bocas están frías.

Pero el sollozo, hermano,
va a fecundar el grano
de la vieja alegría,

porque el dolor humano,
a pesar del gusano
ha de dar flor un día!

El calvario

—Hijo del alma, procura
que no te llamen divino
porque la gente y el cura
se pondrán en tu camino.

—Madre, pero la altura
me espera tras el molino;
madre, la cuesta es dura
pero yo voy contra el Destino;

no importa que la amargura
y la gente y el cura
me preparen la cruz:

ya tengo abiertos los brazos
para la cruz, pero mis pasos
dejan sembrada la luz.

¿Quién...?

¿La Tierra toda y los
senderos
todos, donde la voz
de clarines guerreros

va en pos
de triunfos, y los fieros
alardes de Dios,
y las sonrisas de Eros?

¿La Tierra toda, y la Gloria
ilusoria
de los Hombres y

el laurel?
¿Quién te dará todo eso?—dijo
Temor—Yo a mí!—le respondí.

Esbozo

No pongas en el Cielo
tu voluntad florida:
este siglo deicida
le ha dicho a nuestro anhelo:

—Somos la flor del suelo,
somos toda la vida
y tu alma está perdida,
presa en tu cerebelo;

vibración de una célula
es el sueño en la médula
y los versos y los...

Sólo somos un eco
del antropopiteco...
(¿Y el esbozo de Dios?)

En la escudilla

«A mí una pobrecilla
mesa», como dijo el buen Luis
de León, y una sencilla
emoción, me hacen feliz;

con todo, nada humilla
la cerviz
de mi soberbia: pobre, en la escudilla
pongo mi pan como el de Asís.

Pues, mientras bellamente
me vengo de la vida
con sonrisas,

preñan mi dolorida
frente
celestes Mona Lisas.

Transmigración

Mañana, cuando el viento
repose en mis cenizas
ya mi pensamiento
se duerma con mis risas;

mañana, que el violento
ritmo del corazón
ahogue su lamento
como un viejo león;

mañana, que las rosas
se pongan ruborosas
al beber en mi boca,

y mi lira esté muda
y mi alma desnuda:
Yo cantaré en la roca!

La queja inútil

¿Para qué nos quejamos de la vida
si hay tantas cosas
de que reirse, y rosas,
y tanta boca florida?

¿Para qué quejarnos, si la herida
nos la curan las mozas,
y el jugo de la fruta prohibida
nos exprime en el alma las hermosas

y claras dichas del Paraíso?
Yo, que soy un estoico, un humorista,
le hago caso omiso

al dolor que me sigue la pista:
le arrojo una piltrafa de alma y sigo
alegre, acompañándome conmigo.

La honda de David

Me detengo un instante:
ante mí hay dos caminos
abiertos, y divinos
dedos señalan adelante.

¿Qué hacer? Caminante,
tu, que tienes los sinos
ante
tus ojos divinos,

dime la ruta que mi paso
ha de de seguir.—Da al ocaso
la espalda, dijo, y luego partió!

Desde entonces camino ya sin vanos
temores: en mis manos
llevo la honda de David!

La estirpe

Pronto el granito de arena
se tornará en montaña...
¿Cómo? El alma que crees serena
en mí, es una selva huraña;

pues si hay quien se arrodilla
para cantar, yo subo la montaña
y dejo la semilla
que triunfará de la guadaña.

El tronco viejo y podrido
de mi Estirpe, se hace florido:
mi raza empieza en mí, soy el azahar!

(Yo indicaré el camino a las sonoras
velas de Jasón y a las auroras
cuando quieran pasar.)

La cruz

¿No habéis visto,
—les decía—en el camino
a Cristo
con su bordón divino?

Mefisto
sonrió en mí, ladino,
pero un trino
me alucinó, imprevisto;

y una voz que venía
de no sé dónde y que tenía
miel y luz:

—Jesús—me dijo—
está en ti y tú, hijo,
eres la cruz!

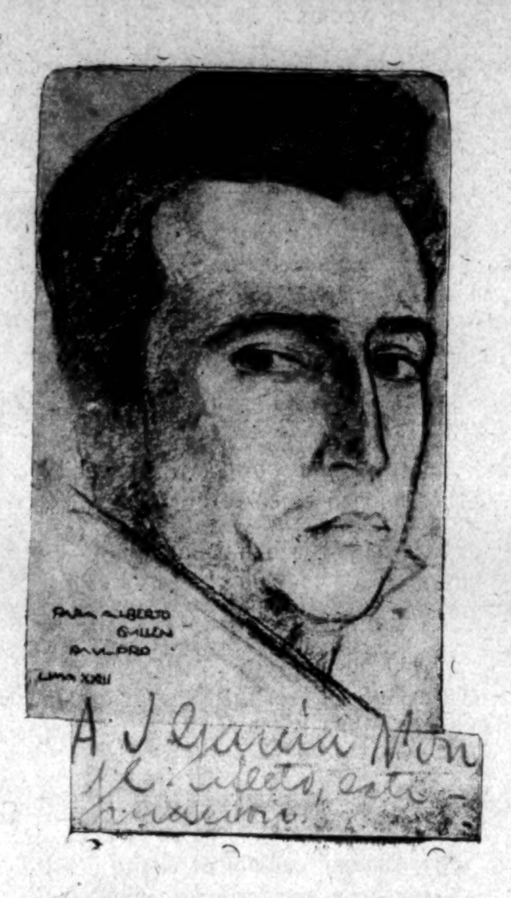
ALBERTO GUILLÉN

S/c: Avenida Arica 121.
Lima, Perú.

Alberto Guillén

Vengo de las montañas y traigo en mi corazón la voz de las selvas y el vasto rugido de león de la cordillera; el viento rebramante en los cordajes de los pinos y el agua estruendosa, todos exaltados gritaban unánimes: «hemos sentido los pasos de un poeta».

Se regocija la naturaleza entera con su presencia entre los hombres porque él ha sentido dentro de su perecedera arcilla la belleza y la inmortalidad del dios escondido que es él. Su palabra es de sortilegio; posee la mágica potencia de las grandes evocaciones a cuyo conjuro despiertan las dormidas almas de las cosas y pasa como un ardiente soplo de vida y de conciencia exhalado de los númenes sobre el augusto rostro de la Tierra. Es la sacra animación de las cosas que presienten el paso hacia lo alto a que las obliga el hechizo de cada nueva voz del Empíreo. Alberto Guillén es. Existió por siglos innumerables en el pasado. Su fulguración de hoy es un momentáneo retorno para recordar a sus semejantes, a los de su generación, que los hombres son una joven hueste de dioses en el destierro. ¿Es un Narciso? ¡Qué dios no lo fué en algún instante de su vida! Cuando un numen se alza todas las cosas sienten el anhelo de reflejarlo en su seno. Cae maldición de esterilidad sobre la higuera que no fructifica en la presencia de los dioses.



El *Deucalión* de Guillén es un jardín de las Hespérides cuajado de frutos de oro. Hay en él poemas de una exquisita belleza: *La Gloria, Las Atlántidas, El Alma en flor, Manos, Ashaverus, La Divina Locura, La Noche, Narciso, Salmo augural, Rostro a la Gloria, A pesar del Gusano, El Calvario, ¿Quién...? Esbozo, En la Escudilla, Transmigración, La Queja inútil, La Honda de David, La Estirpe, La Cruz.*

Y cruzan relámpagos de fuerza luminosa por entre los laureles de su sendero. Se oyen los cantos que vienen de lo alto en celebración del regreso de los dioses a la tierra. Alberto Guillén es de la celeste hueste. Trae un mensaje. El filósofo dice: el alma es inmortal. Alberto Guillén afirma: soy inmortal, en esta mansión de arcilla habita un dios: yo. Ni el dolor, ni la conjuración de la noche y del mal, ni siquiera el destino me detendrán en la gran jornada, porque soy vencedor de la noche, siendo apolíneo; siempre fuí, seguiré siendo creador de mi propio destino; yo obligo a las estrellas a escribir hoy en los cielos lo que quiero, lo que deberé ser mañana.

Y este mensaje de fuerza, de divina confianza en sí mismo es simplemente un augurio de mejores días para la América. Sea ésta una hoja de laurel en la sien del Anunciador.

R. Brenes Mesén

Northwestern University.
Evanston, Illinois. U. S. A.

Bien puede ser

(A la manera de Góngora).

Que hable don Juan Barrigón
de poemas y emoción
bien puede ser.
Mas que suelte una peseta
por socorrer a un poeta
no puede ser.

Que en pro de la humanidad
sea la universidad
bien puede ser;
mas que con noble altruísmo
combata el patrioterismo
no puede ser.

Que don Miguel de Unamuno
ande pobre y ande ayuno
bien puede ser;
mas que don Vicente Blasco
a los escudos haga asco
no puede ser.

Que los sud americanos
seamos todos hermanos
bien puede ser;
pero que la economía
contribuya a la armonía
no puede ser.

Venezuela no consiente
matar a don Juan Vicente;
bien puede ser;
mas que el Perú no asesine
a su empresario de cine
no puede ser.

Que Musollini se ría
de toda la algarabía
bien puede ser;
mas que Primo de Rivera
de vergüenza no se muera
no puede ser.

Que nuestros intelectuales
sean justos y cabales,
bien puede ser;
mas que por cinco pesetas
no se muden las chaquetas
no puede ser.

Que Rabindranath Tagore
venda purgas y alcanfor
bien puede ser;
mas que nuestros papagayos
no crean que lanza rayos
no puede ser.

Que yo escriba un libro hermoso
para el camello y el oso
bien puede ser;
mas que un gallina cualquiera
no me meta la tijera
no puede ser.

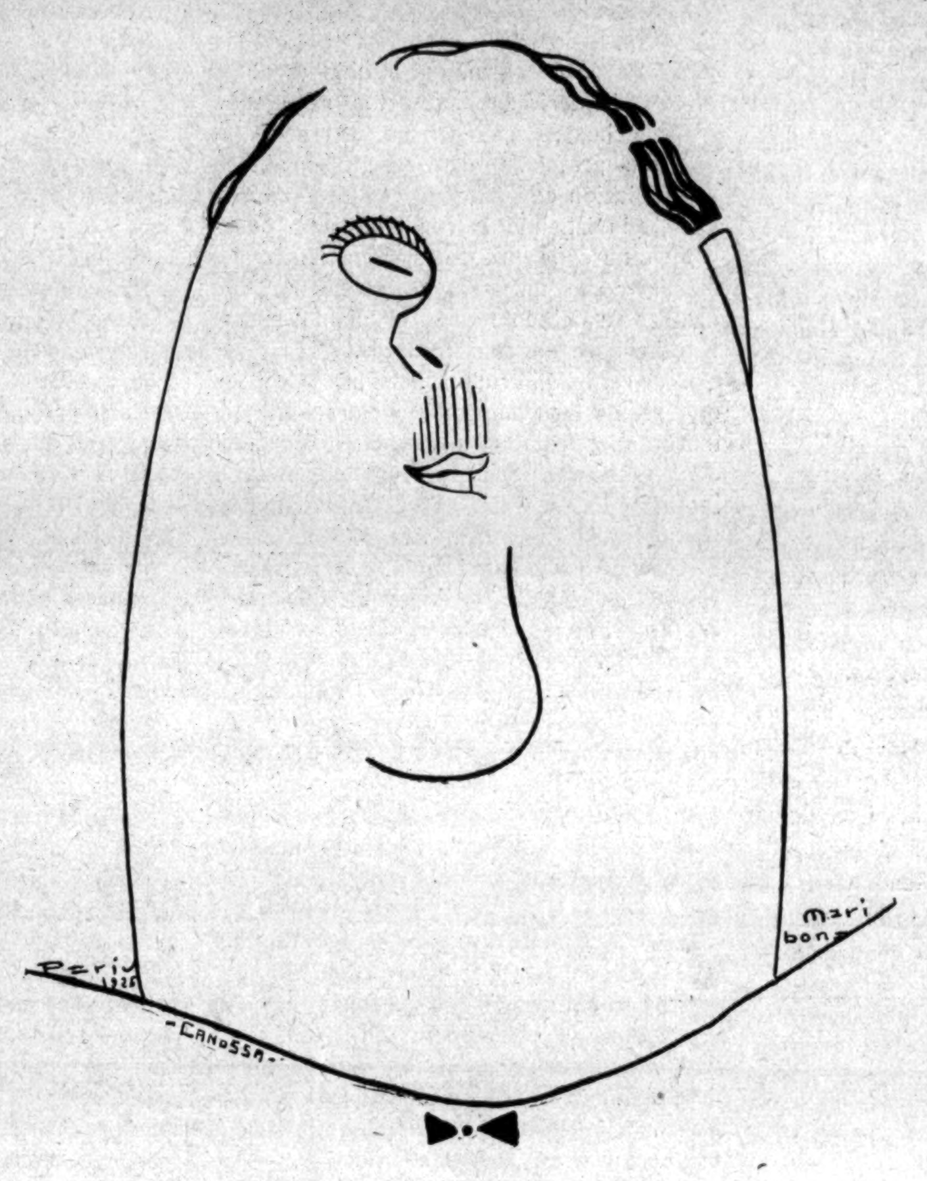
Que en todos los muladares
hocen hoy los militares
bien puede ser;
mas que Leopoldo Lugones
consagre los espadones
no puede ser.

Que yo escriba estas letrillas
por divertir las traíllas
bien puede ser;
mas que yo las tome en serio
por el oro de un imperio
no puede ser.

Arturo Torres Rioseco

University of Texas
Austin, Texas. U. S. A.

Un maestro americano del cuento



Ventura García Calderón

(Caricatura de Maribona)

Se conoce mucho más en nuestros países a Ventura García Calderón como gran cronista europeo que como *contador* americano. Desde la publicación de *La Venganza del Cóndor*, él ha tomado legítimamente su plaza como novelista de primer plano, al lado de Eduardo Barros, de Horacio Quiroga, de Larreta, de Arguedas, etc. Su crónica, con ser un modelo en el género, de agudeza y limpidez de cristales, vendrá después de ese libro de cuentos y del que acaba de publicarse, *Peligro de Muerte*.

Curioso el caso de este peruano con quince o veinte años de París, en el que de pronto se han levantado la sierra y la selva del Marañón, vivas como la presencia más viva, con su pintadura de sol verdadero (que ese del trópico es el único sol), con sus fantasmas incásicos, vagabundos por la meseta, con sus fragancias violetas que dan los frenesíes que cantó Chocano en la *Sensación de Olor* y también con el apaciguamiento de la coca, el nirvana cristiano de los Andes. Extraordinarios sentidos de hombre que no han olvidado líneas geográficas, frutos y acentos conocidos en la adolescencia, y que a los treinta años se sacude París con un fácil movimiento de sus espaldas de gigantón y se queda en lo suyo, con sus tendones y sus huesos americanos para contar *aquello*. *Aquello* es un mundo de visiones robustas, de tipos y de supersticiones maravillosas que parecían sumidas en «el desarraigado».

En *La Venganza del Cóndor* dominan los motivos indios. Son puras páginas de Antología, relatos destinados a la popularidad y a la predilección de los letrados (dualidad que está en todas las obras clásicas), *El Llama Blanco*, *La Selva Virgen*, *Fué en el Perú*, el que da nombre al volumen y otros. En *Peligro de Muerte* hay más asuntos criollos. Admirables *El Alfiler* y *Un Hermoso Entierro*. Y *El Pecado de la Raza*, ¿no es acaso la página americana donde, en un relámpago de gracia, un escritor ha dicho la verdad, que por absoluta llamaríamos sobrenatural, sobre el indio? Porque el indio americano que Las Casas llamó *la raza más dulce del mundo* es, de modo especial, el quechua-aimará. Esa dulzura se ha hecho, por la maldad del blanco, tristeza indecible, dación de sí mismo no vista jamás, renunciación a todo, a la tierra suya, al cuerpo suyo, al alma suya y hasta... esto que cuenta Ventura García Calderón: apropiación y confesión de los delitos no cometidos. Si las criaturas malditas por excelencia de esta Tierra son las que mataron a Cristo, ¿por qué no habían de ser ellos los matadores de Cristo?

La ironía que da el tono a los dos libros y que clavetea casi todos los relatos con una clavadura rápida y, sin embargo, profunda, de alfiler chino, en esta «culpa de la raza» trae las lágrimas a los ojos. Él, el hombre quechua-aimará, el sobrenaturalmente infeliz, ha crucificado a Cristo, sin duda alguna...

El trasporte no se siente; la ensambladura del motivo indio en la composición modernísima no se nota. Convence completamente el contador de que su fábula está compuesta en el mismo lugar de ella; parece que cuando levanta los ojos, en la pausa de uno a otro cuento, los pone en el rebaño dorado de llamas o en el repecho súbito de *La Venganza del Cóndor*. Suceso que es de pocos, porque la característica del blanco que narra «indianidades», aunque lo haga sentado entre ellas, es una torpeza vergonzante, una lentitud y una dificultad para el trazo sintético que denuncian al que anda metido en matorrales desconocidos.

Esta vez, como siempre, el éxito es puro señorío del oficio literario. García Calderón es preciso sin insistencia, rápido sin superficialidad; él tiene a mano el adjetivo que ahorra tres y posée el verbo ágil como muñeca de hondero para lanzar la frase que contiene movimiento. No abusa de la metáfora como abusamos las gentes solares, pero cuando la pone es que la ha logrado magnífica.

Le han dicho que recuerda a Maupassant, para domiciliarlo en la mayor maestría más que para desteñirlo con asistencia de jefe. Se ha recordado a Kipling por nombrar a escritor que maneja lo exótico con ese desembarazo que constituye, sencillamente, el genio.

Los cuentos, breves siempre, contienen tanta electricidad de acción que cada uno daría para una novela a un novelista amigo de obesidades en la prosa. La digresión a lo Cooper y el párrafo descriptivo a lo Pereda son manejos zurdos que no se le ocurren nunca. Sus veinte años de lengua francesa le han corregido, si las tuvo, las fáciles abundancias del español, que fatigan hasta en los mejores maestros, llámense Montalvo o Sarmiento. Y sus crónicas han sido también ejercicio pedagógico (ennoblezcamos esta palabra desprestigiada) para la obra novelesca que nos llega ahora mayor de edad, sin un tanteo al pintar el tipo humano o al dar la silueta de las cosas. De este modo tan pausado y tan seguro nos ha nacido un maestro del cuento americano. El ojo amante del contorno neto es del altiplano; la sensación espléndida es de piel americana; el tono, sin patético contando lo patético, francés como la ironía. Porque la ironía casi no es española, siendo en cambio españoles el sarcasmo o la bufonada. Los asuntos, en su mayoría dramáticos, de estos cuentos, en hombre nuestro que no hubiese pasado por lo francés, se habrían hecho de un doliente plañidero o del realismo desollado de Quiroga. El contacto de la lengua francesa ha alejado a García Calderón lo mismo del sarcasmo goyesco que del aguafortismo a lo Ribera.

Ya era tiempo de que el americano contara la América, porque ya Europa dice—¡y con cuanta razón!—que cada libro nues-

tro les decepciona por la ausencia de nuestra naturaleza y de nuestra costumbre o que les hace sonreír por la ingenua pasión del motivo francés o italiano que a veces no conocemos... Están cansados de la imponderable cursilería continental que hace versallismos desde Aconcagua o Rosario y prefiere escribir el elogio de la Pompadour, cuyos afeites no olfateó nunca, a dibujar con leales pulsos el ojo almendrado, el lindo ojo en blanco súbito y negro de antracita, con párpado pestañudo, de la criolla venezolana o ecuatoriana.

Buscan aquí los Garcías Calderón o a los Quirogas que hayan navegado su Paraná y bebido sus aguardientes—no cognacs—peruanos, y que sepan el nombre de sus árboles correntinos y sepan también poner los gestos violentos y las interjecciones legítimas de sus arrieros o sus buscadores de cauchos...

Pero, dirá alguno, literatura criollista hemos hecho hace muchos años y Europa no nos ha dicho nada, y, en cambio, ha dado a manos llenas a un Diario o a un Rodó europeizantes.

Habría que contestar que la literatura criolla casi siempre ha sido mala, especie de materia prima con información sobre las costumbres o con el paisaje americano en bruto, para ser elaborado por el artista que no llegaba todavía.

El éxito resonante de *La Venganza del Cóndor*, obra comentada por diez o doce críticos franceses, y el que ya comienza de *Peligro de Muerte* constituyen un hecho del que vale la pena informar a los nuestros. La América, continente geográfico efectivo, parece una fábula en nuestra literatura, sin vicuña, sin vizcacha, casi sin Cordillera de los Andes...

GABRIELA MISTRAL

Fontainebleau (Francia).
Enero de 1927.

La teoría y la práctica

(Comentarios al margen del libro del Presidente Coolidge, *El precio de la libertad*)

Con razón se afirma que «sabio es el que puede decir que sus actos se ajustan a sus dichos». Es, en efecto, uso corriente que toda profesión de fe resulte en abierta contradicción con la conducta de quien la hace, e invirtiendo la conocida frase, puede calificarse cada programa, personal o nacional, como un sermón solamente que usará a su debido tiempo el diablo metido a fraile para engañar incautos.

Esta reflexión acude a la mente cada vez que vemos las pomposas declaraciones de los grandes estadistas del mundo, cuando comparamos sus mensajes humanitarios, llenos de ideales y de enseñanzas, con sus hechos; y para nosotros, hispano-americanos, el caso de los hombres públicos norteamericanos es el más cercano y el más interesante. Y hoy, esta reflexión vuelve con la lectura del libro del Presidente Coolidge, *El precio de la libertad*, que traducido al español acaba de lanzar al mercado la casa editorial Cervantes.

Como dijo Paul de Saint-Victor del teatro, la política de los Estados Unidos para con nosotros tiene dos carátulas también: la alegre de la Comedia, representada por los discursos, conferencias y uniones más o menos panamericanas, y la de la Tragedia, personificada por las intervenciones financieras y militares, éstas casi siempre a continuación de aquéllas.

A la primera parte de la representación corresponden: la recomendación de Washington de que «debe mantenerse la buena fe y la justicia para todas las naciones», las declaraciones de Jefferson sobre la «amistad honrada» con todos los países, las de Monroe en que se sienta el respeto a las nacionalidades ibero-americauas, las del Presidente Polk, de que «sólo el pueblo de este continente tiene derecho a decidir su propio destino», y las de diversos Presidentes y Secretarios de Estado norteamericanos, en que nos endulzan el oído con protestas continuas de respeto, amistad, benevolencia, etc., amén de las muchas conferencias celebradas en Washington para solaz de los aficionados indo-americanos a banquetes a la yanquí.

A la segunda parte tocan los manejos oscuros de la Casa Blanca en sus relaciones para con Hispano-América, sus combinaciones político-financieras, que les dan, con la complicidad de hijos—desleales por ambición—de cada una de estas pseudo-repúblicas, el control de la banca, la industria, y la política en todo el continente, desde el río Bravo hasta la Patagonia, pese a nuestros lirismos libertarios.

En esta segunda parte, ocupan lugar prominente hombres que en otros conceptos son grandes, tales como Roosevelt, Wilson, y aun el puritano Mr. Coolidge. Ahí están para demostrarlo, el caso de Panamá, con el primero, el de la República Dominicana, con Wilson, y el actual de Nicaragua con el severo estadista que, según frase del finado Senador La Follete, «lo único que se sabía de él cuando subió al poder, era que había nacido en una granja en Plymouth».

Hojear este libro en que Mr. Coolidge entona constantemente, con todo su fervor puritano de descendiente legítimo de los peregrinos del «Mayflower», un himno a la libertad, como leer las obras en que Wilson enzalsa las maravillas de la diosa Democracia, sería un sedativo moral y espiritual si sólo se conociese de sus autores tales obras. Pero para nosotros, ellas resultan ironías sangrientas, sangrientas en la verdadera acepción de la palabra, ya que bajo el plomo de los marinos enviados por Wilson cayeron los ciudadanos dominicanos que prefirieron enfrentarse al coloso antes que someterse, y cayeron también los nicaragüenses en 1912, y quizá no tardarán en caer dentro de poco, gracias a la paternal protección de Mr. Coolidge a Adolfo Díaz, a quien no es bastante fuerte para calificar ninguno de los adjetivos de la lengua castellana.

Tal es la verdad de los hechos. Mientras Wilson iba a Europa como un representante de la justicia y un defensor de la libertad y de la democracia, los marinos norteamericanos regían Santo Domingo con el mismo sistema con que los traficantes negreros manejaban sus cargamentos infelices, y mientras Mr. Coolidge, con su gesto frío y reposado dicta conferencias amables sobre la grandeza de los ideales de la república, y hace el elogio de Lincoln en un discurso que parece un sermón presbiteriano, el Almirante Latimer «para proteger las vidas e intereses de los ciudadanos americanos», fórmula consagrada por las potencias para disculpar sus intervenciones en los países indefensos, establece en Nicaragua el protectorado, un protectorado que no podemos mirar con indiferencia los costarricenses, ya que tarde o temprano tendrá consecuencias funestas para nuestra soberanía.

Y así, al terminar el libro de Mr. Coolidge recuerdo aquella página en que Daudet, con la melancolía que produce la ingratitud, se refiere a los ataques con que Turgueneff traicionaba su amistad, y creo también que la última palabra de la obra debiera ser aquella a que los griegos, con su ingenio sútil, dieron las prerrogativas de un dios: IRONÍA...!

RUBÉN YGLESIAS

San José, Costa Rica.
Marzo, 2 de 1927.



¿Qué hora es?...

=Sección destinada a los encargados de la enseñanza pública en escuelas y colegios=.

Organización de comunidades tomando como centro la escuela

(Véase el Núm. 4 del tomo en curso)

II

Conocidos íntimamente los objetos de la escuela, hay que analizar el concepto actual sobre la función de la educación pública en el país.

La escuela, considerada con el amplio punto de vista de las necesidades de la época, tiene que dar conocimientos hechos, es decir, tiene que mantener la tradición escolar. Como centro de educación de la niñez tiene que organizar actividades que preparen al niño para una vida individual de propio respeto. Por último, como centro de educación para los adultos, tiene la responsabilidad de aprovechar y coordinar todas las actividades honestas del vecindario o de la comunidad.

Es necesario reconocer que un programa tan amplio, dentro de un medio tan desorganizado como el nuestro, requiere para su desarrollo, personal bien preparado técnicamente y sobre todo unidad de ideal y rectitud de acción.

Cuando se habla de la escuela antigua, generalmente se confunde lo que es mero ensayo con lo que es sistema. No somos justos imputando deficiencias al pasado cuando nosotros mismos no hemos podido aclarar nuestro concepto de la vida y nuestros ideales.

La escuela primaria de hace cien años fué más eficiente que la escuela actual. Esto no quiere decir que la escuela del futuro no pueda superar a la del pasado. Lo que pasa es que el método científico en asuntos de educación, que forman una rama muy importante de la Ciencia Social, nos obliga a expresar nuestro juicio tomando los ideales como hipótesis, los niveles como sistema y la historia como herencia.

La razón de que la escuela primaria haya sido superior hace cien años no obstante todas las ideas introducidas después, depende de que la escuela de nuestros abuelos era el fruto de un sistema de vida, de una cultura representativa de una época.

La época que hoy vivimos es confusa para la mayoría, la escuela primaria es la de la mayoría, no tiene consistencia de sistema y representará la desorientación y las pasiones sociales dominantes mientras no aparezcan dominantes sobre todo esto los ideales claros en los altos órdenes de la vida.

En Estados Unidos, donde bueno o malo existe un nivel de vida que representa la cultura, un tipo de cultura en la vida de un pueblo, las teorías filosóficas del pedagogo americano J. Dewey tienen un valor de ideal y constituyen una guía de experimentación, no de sistema.

El sistema es hijo del medio ambiente social, el ideal es el estímulo de los inconformes y el recurso para ayudar oportunamente a la sociedad cuando eleva su nivel. Así lo han comprendido respetables instituciones de Estados Unidos y cooperan con una inteligente investigación que facilite el sistema del futuro. La Universidad de Columbia, la Universidad de Chicago, el Instituto Pratt de Brooklyn y el Estado de Indianápolis han llegado a conclusiones tan claras y a ordenamientos de material tan metódicos que no vacilo en afirmar que su labor experimental puede resolver más de uno de nuestros problemas.

En México, donde todos los movimientos son violentos, donde la experimentación metódica no existe, nos encontramos en un campo de agitación que hace difícil el reposo que requiere la aclaración de conceptos y la continuidad de acción. Pero esta situación no nos releva en México de aplicar nuestra inteligencia a la resolución del problema planteado por la Secretaría de Educación Pública en 1922.

La llamada entre nosotros Escuela de la Acción, y que es interpretada de diversas maneras, tiene que ser orientada, sin perder nuestros ideales; pero de acuerdo con el nivel que el medio ambiente social puede darnos.

Hay maestros que quieren hacer de la Escuela Primaria un centro de «pequeñas industrias», como han dado en llamar a la producción manufacturera. Otros tratan de establecer un sistema universitario alternando con actividades prácticas. Los más han creído que indisciplina y libertad son la misma cosa.

Dentro de este campo de confusión no queda otra cosa por hacer que informarnos de nuestra herencia, revisar teorías y observar las actividades de las personas que representan las diversas tendencias de esta época. Después, tratar de explicar claramente el propósito de la educación pública que por fortuna no puede ser afectado fundamentalmente por la desorientación. Lo único que sí pasa es que el desorden retarda la implantación de un sistema educacional que favorezca a toda la sociedad.

La herencia nuestra tiene tres aspectos en el desarrollo de nuestra organización nacional durante la Colonia.

Primero, las comunidades religiosas qu fueron centros manufactureros y de educación de primer orden.

Segundo, el sistema ejidal representado por las comunidades indígenas como centros de producción de materia prima y de manufactura individual.

Tercero, el sistema feudal, fomentado y desarrollado por la casta militar.

Hablando con absoluta verdad hay que reconocer que la revolución industrial fué la causa de que las comunidades religiosas perdieran su importancia económica. La continuidad de organización se interrumpió. Aquí aparece un caso interesante de psicología colectiva. Los hombres liberales de México se deslumbraron con los adelantos científico-industriales, sin llegar a dominarlos. Los eclesiásticos no tuvieron una visión clara del peligro que para la sociedad tenía la actitud pasiva de ellos como clase directora y productora. La casta militar sin continuidad como tal apareció como una clase de terratenientes en su mayoría inútiles para dar fuerza a la Nación, pasearon durante un siglo por Europa, sin ver el mundo, sin interés por el futuro de la Patria y durante el último siglo se perdió o se interrumpió la estirpe de los Las Casas, de los Gantes, de los Motolinías, de todos los defensores de la libertad. Con Hidalgo, Morelos y Matamoros cesó el tipo eclesiástico que fué la gloria del período colonial.

Las comunidades rurales abandonadas a sí mismas, perdieron el impulso que las comunidades religiosas les imprimieron y fué durante la Independencia y durante el Gobierno pacífico del General Díaz cuando realmente se consumó la esclavitud de las clases humildes. Por un lado los terratenientes y el clero francamente asociado a ellos: por el otro, las empresas extranjeras establecidas en un medio ambiente propicio a la explotación.

La manufactura hecha a domicilio resolvió el problema de administración familiar. Pero la administración en grande, la Administración Nacional, sólo la hubieran podido continuar las comunidades religiosas y esas se pusieron al margen de las actividades modernas de producción y decididamente en un plano de privilegio irresponsable de que apenas si medio siglo pudieron disfrutar.

Es ley que todo privilegio que no está basado en la aceptación de responsabilidades, dure poco y esa ley es justamente la que nos mantiene optimistas aún en las situaciones desesperadas en que parece imposible el triunfo del Bien.

Entre los privilegios que perdió la casta sacerdotal está el de educar al pueblo. Pero seamos sinceros, tampoco los liberales, tampoco los revolucionarios y tampoco los socialistas hemos obtenido ese privilegio.

El Gobierno no es orgánico, nuestras instituciones tampoco lo son o están debilitadas y nuestra escuela, considerada como reforma no resiste análisis por su informidad.

Los niveles de valores morales no existen en México, nos encontramos sin cuerpo

de doctrina dentro de cada una de las tendencias que nos agitan y también sin unidad de acción. La vaguedad con que todo se presenta es una de las dificultades para crear ese nivel indispensable para el establecimiento de un sistema.

En primer lugar hay que distinguir entre los que repiten una idea que flota en el ambiente y los que sostienen un ideal.

Entre nosotros se ha perdido en el lenguaje común la significación de los vocablos y hay que recuperar la significación del lenguaje si tratamos de hacer trabajo serio y honrado.

Procedamos con orden. En primer término veremos la parte material de las actividades que debemos usar para ayudar al niño.

Tenemos que desterrar la idea errónea de que la Escuela de la Acción motiva sus enseñanzas en accidentes imprevistos.

Es cómodo para los maestros poco estudiosos, dejarlo todo a los accidentes: es cómodo, porque fomenta la holgazanería mental tan común entre nosotros, pero es nocivo para el niño.

La Tosca Piedra de que nos habla la bella leyenda Mixteca, era puesta en manôs de los hombres más sabios, en manos de los antiguos sacerdotes para modelarla. Esa Tosca Piedra debe merecernos siempre todo el respeto a que tiene derecho y para ella tenemos que adquirir lo mejor en lo moral, lo mejor en ciencia y lo mejor en arte. El modelador, es decir el maestro tiene que estar bien informado y debiera ser el tipo humano más alto que la sociedad tuviera en su seno.

Nada de enseñanzas con motivos accidentales, la vida humana está enriquecida. Los recursos para cubrir las necesidades comunes a todos los hombres, como la alimentación, el vestido y la casa tienen que estar ordenados dentro de un plan inteligente que permita al niño conocerlos plenamente en el curso de cuatro años obligatorios de enseñanza elemental.

El Project Method que tanto complican en su interpretación nuestros pedagogistas, es algo simple, su misma simplicidad implica la dificultad de que mentes acostumbradas a complicaciones puedan explicarlo con claridad.

Gustan con frecuencia algunos maestros de usar un vocabulario que presenta características de cábala; parece a veces que no quieren ser entendidos.

Por lo que toca a las disposiciones venidas de las altas esferas oficiales tienen en muchas ocasiones la tendencia a copiar exactamente los métodos ensayados en otros países conservando en esta copia hasta las palabras sin traducir al español. He visto una hoja de prueba que usa el Departamento de Psico-Pedagogía, la palabra *Test*, las iniciales M. E. y C. E. son usadas en vez de la palabra Prueba y de las Iniciales E. M. y E. C. que equivalen a «edad mental y edad cronológica».

Como estos términos hay muchísimos que para ser entendidos por todos los maestros no requieren otra cosa que ser puestos en español.

La tendencia de muchos Jefes de la Educación Oficial es la de usar términos en otro idioma en que aquí no pueden ser entendidos por la mayoría; esta equivocación creciente cada día no sé si por tontería, por mala fe o por vanidad, tiene que ser seriamente combatida porque la aplicación de palabras extranjeras para aquellos que sólo español hablan origina confusión y falta de entendimiento en el propósito fundamental en la introducción de cualquier sistema.

Otro caso que podemos tomar como un ejemplo es la aplicación del Project Method, que se ha prestado a tantas interpretaciones equivocadas. El Método de Proyectos, es algo simple y lógico. Formular un proyecto antes de emprender una obra: no encuentro ninguna complicación en la aplicación de ese sistema.

Formula un proyecto el ama de casa cuando dispone la comida: lo formula una modista cuando pide la tela y los adornos para hacer un vestido. El abogado cuando reune y ordena todos los datos para establecer un litigio, formula un proyecto. Los programas que los maestros han formulado antes de desarrollar sus clases y que por siglos y siglos han usado, son proyectos más o menos claros, según la época y los pueblos.

Como se vé, el método de proyectos no es nada nuevo, el término se puso de moda y eso es todo. Lo que sí es nuevo es el proyecto de reforma en lo que se refiere a introducir actividades constructivas en el terreno material dentro del programa de la escuela primaria.

El proyecto considerado así, es el primer elemento de donde debemos partir en nuestro método para ordenar actividades y hacer de ellas un éxito desde el punto de vista educacional.

Los proyectos de la escuela primaria deben ser de tal naturaleza que faciliten la función de la escuela; eso se consigue fácilmente cuando el maestro se informa primero de los recursos que pueden obtenerse sin dificultad en el lugar donde el trabajo tiene que hacerse.

Las actividades que se relacionan con las necesidades de que nadie puede prescindir son las que deben formar nuestra base para formar el plan o proyecto de funcionamiento de todas las escuelas.

En todas partes las gentes se alimentan, se visten y se protegen de la intemperie; no tenemos para qué complicar el trabajo de los maestros primarios haciéndolos pensar en proyectos irrealizables. En el medio ambiente físico y social están los únicos elementos con que puede contar. La gente entre quien vive le marca el límite material de las necesidades de la comunidad y la capacidad social de la misma.

Para la elaboración del proyecto debe en primer lugar el maestro de tener en cuenta la situación geográfica del lugar. En un pueblo montañoso y alejado de la costa, el programa escolar relacionado con la alimentación no debe incluir en ningún caso sopas de ostras ni guisados de mariscos. No porque la gente no guste de ellos, pero porque son cosas difíciles de obtener y por lo mismo sin valor para desarrollar nuestro plan de educar la facultad de ejecución en el niño.

El buen juicio, considerando las posibilidades del medio ambiente físico, económico, social y religioso de una comunidad es el primer elemento que determina la posición social de un maestro.

Si el maestro se coloca en situación social ventajosa dentro de una comunidad, podemos trabajar firmemente el espíritu de la escuela.

El espíritu de la escuela representa el modo de conservar la interpretación de un concepto que debe perpetuarse en la vida de la humanidad.

El cuerpo de doctrina moral que es la parte elemental del espíritu y la única accesible a todas las mentalidades y posiciones es también la base de conservación que ha dado forma a la realización social llamada Nación.

Apenas consumada esta realidad social llamada Nación, nuevas doctrinas se agitan. El problema Nacional trató de resolverse conservando gran extensión territorial, muchas riquezas y un aumento de población siempre proporcional al territorio.

Siendo la tierra, la riqueza en otras formas y la población la base de la fuerza nacional, hemos podido ver cómo se han presentado al mundo las Potencias importantes en toda su grandeza cuando esos ideales nacionalistas han alcanzado no solamente a las clases directoras, sino a un gran número de súbditos de esas naciones.

Pero con la determinación clara del significado Nacional, el dinamismo en que el mundo se mueve, ha dado origen a nuevas doctrinas que inquietan y desorientan de modo especial a la escuela.

Hay personas que exponen la peregrina opinión de que al niño no le hace falta conocer de estos problemas. Estoy conforme en que no hay que discutirlos con los pequeños, pero afirmo que el maestro no hará obra trascendental mientras no tenga un ideal claro que determine su influencia moral en sus discípulos.

Las doctrinas que no se han realizado o que se han falseado, son un elemento desconcertante dentro de la sociedad en tanto que no tienen fieles apasionados que realicen la doctrina en su propia vida y con su ejemplo aclaren el valor de las palabras en los menos bien dotados.

Los términos que sirven de bandera tratándose de colectividades, como Libertad, Justicia, Democracia, Socialismo, Aristocracia o aquéllos que se establecen como norma para la vida individual como honradez, bondad, valor, rectitud, sabiduría, firmeza, son todos vocablos que tienen valor sólo por la posibilidad de realización que tienen.

Los términos que se emplean como ideales que establecen el desarrollo recto de la personalidad deben caber todos bien interpretados dentro de la escuela, pero los que corresponden a banderas colectivas no pueden ser aceptados, mientras no constituyan una realidad social.

Solamente dos conceptos pueden ser implantados sin provocar en los niños desconciertos lamentables dentro del momento en que vivimos. Me refiero a la Libertad y a la Justicia.

Dentro del tipo humano actual está fuera de lo posible considerar con seriedad el concepto igualitario demócrata. Generosamente alguna vez hemos palpitado de entusiasmo ante la posibilidad de la igualdad humana, pero hay diferencias tan claras y que corresponden a un orden mental y espiritual que nosotros no podemos manejar y que tenemos que someternos simplemente a las cosas que hay que considerar dependientes absolutamente del Plan Divino.

Para que la Libertad y la Justicia existan no es necesario pretender la igualdad dentro del orden humano. Las capacidades mentales, la sensibilidad espiritual y la belleza que imprime la salud pueden formar un conjunto armonioso siempre que sus manifestaciones descansen sobre una base moral de reglas fundamentales capaces de formar la fuerza de las sociedades humanas.

El primer elemento espiritual de la escuela es la práctica de la bondad y la conciencia de las manifestaciones de igualdad y desigualdad individual.

Por una parte el nacimiento, la muerte y las necesidades imprescindibles nos obligan a creer en la igualdad, sentimos piedad por todos los seres vivientes sin excluirnos a nosotros mismos. Esa piedad se convierte en angustia cuando aparece la inquietud del más allá, el afán de precisar la naturaleza de la vida.

Cuando se llega a comprender la igualdad de todo lo que existe perceptible para todos, cuando aceptamos con la humildad de lo irremediable que un mismo soplo de vida nos alienta. Cuando nos sentimos sinceramente iguales a los otros es cuando comenzamos a entrever con claridad las diferencias, a valorar las cualidades superiores y a despojar de sentido real los valores transitorios.

En la cuarta exposición presentaré a ustedes los elementos para valoración individual que nos permita juzgar de las diferencias y también que nos faciliten desarrollar la personalidad humana, objeto comprendido entre los tres que forman fundamentalmente el propósito de la escuela.

En la tercera exposición analizaremos el sentido de la enseñanza vocacional y los sistemas de trabajo que con éxito aplican los buenos inspectores para ayudar a los maestros y a las comunidades rurales.

ELENA TORRES

México, Noviembre de 1926.

S/c: 5.ª Bajío, 118
México, D. F. México.

La alternativa
en el antagonismo yanqui ibero-americano

Ernesto Montenegro saluda a don Joaquín García Monge, enviándole una colaboración especial para el querido REPERTORIO. En caso de tener su acogida favorable, espera hacer de esto el comienzo de una serie.

Machaquemos el hierro mientras está caliente. Pero no con golpes desalentados, sino con pulso sereno. Sabiéndonos impulsivos, practiquemos la disciplina de la reflexión. Por mi parte, trato de seguir este ideal de conducta como escritor: apasionarse a conciencia.—E. M.

EL peligro de guerra parece conjurado, por el momento; pero, ¿quién será tan olvidadizo o tan presuntuoso como para afirmar que no volverá mañana más ceñudo? No hablo de Nicaragua, ni de Panamá, ni de Cuba, que son cartas jugadas. Pienso más bien en México, que se enfrenta con el poder corruptor de los petroleros y la infinita tortuosidad de los clericales. Los Doheny y los Sinclair podrán avenirse a una transacción; ¿pero qué se puede hacer para librarse de quien le ataca a uno con el convencimiento de que debe salvarle para la vida eterna, aun a sabiendas de que ha de apresurar antes la salida de este mundo? Como el inquisidor de L'Isle Adam, el clero de uno y otro lado del Río Grande murmura sus melosas protestas de amor por México, encomendándole a Dios y acercándole a la hoguera.

Mientras tanto, nosotros en la América ibera meneamos la pluma sin descanso en contra de la nueva embestida que se nos ha venido encima. En versos resonantes como rodelas de gladiadores, o lo que es peor, con frecuencia en mala prosa redundante y declamatoria, apostrofamos a la bestia rubia que nos echa encima, sus infanterías de marina negra. Lo inocuo de esta táctica no parece saltar a la vista de todos. Creemos todavía posible levantar una barrera verbal contra la invasión de manufacturas, de capital y de tropas que llega del norte.

Nuestras protestas, nuestras invectivas, nuestras lamentaciones no harán sufrir un minuto de retraso a la inundación que se desborda. Azotemos sus olas con cadenas, si la imagen histórica place a nuestra fantasía. Con nuestras propias cadenas. Pero éstas no son más que palabras. Tenemos al enemigo en casa. Está dentro de nosotros mismos. Somos humanos, demasiado humanos. Adoramos en el altar del éxito. Ayer fué Alemania, la de los cascos crinados y del Zarathustra, de donde tomamos del paso de parada a la pronunciación fonética; derrotada Alemania, ahora nos esforzamos por copiar de Estados Unidos, desde el Pragmatismo a la Rotary Internacional.

Si odiamos como se dice al yanqui, al parecer nuestro odio asume ese carácter absorbente y cordial que definía Gautier comparándolo con el amor mismo. Estados Unidos es por lo menos tan imitado como odiado en las tierras del sur. Hasta los nativos de Panamá le miran a uno ofendidos si se les dirije una pregunta en castellano, y nos responden en mal inglés. En ciertos diarios de la Habana se publican ya en sitio preferente las crónicas que los periodistas de Estados Unidos escriben para la mentalidad popular de los Estados Unidos solamente. Los adolescentes de Sud América comienzan a suicidarse por las bellezas cinematográficas de California. Nuestras noticias del mundo, nuestro calzado, ¡nuestro dinero! provienen de Estados Unidos.

Hable usted de independencia moral a Gobiernos que están viviendo de manos a boca con el auxilio de los banqueros norteamericanos. Unos tienen sus aduanas intervenidas o han puesto sus tributos en manos de peritos estadounidenses; otros han adoptado el recurso morfinomaniaco de saldar un préstamo contratando otro mayor. Algunos, como Chile, se ufanan todavía de poder conseguir dinero sin tener que dar garantías especiales; pero hay en esos préstamos una cláusula de efecto retroactivo que pone al arbitrio de la primera conjuración de banqueros, concertados la víspera de un vencimiento, preciosa la facultad de renunciar a la independencia fiscal o de declararse en bancarrota.

De lo cual se deduce a mi juicio que no teníamos otra alternativa que la de adoptar los métodos modernos, la expansión industrial con ayuda del capital ajeno, o renunciar a los sueños de riqueza y opulencia más o menos ficticia, para volver a los tiempos de parquedad colonial, que Franklin resumió comparando al pobre sin deudas con el pájaro libre y al rico endeudado con el prisionero.

En realidad, hay derecho a dudar de que un pueblo tenga esa alternativa que con frecuencia se presenta a los hombres. Suele uno renunciar una situación que le ofrecía un sueldo considerable e influencias más efectivas aun, solamente porque esa posición torcía nuestra tendencia natural a formarnos juicio propio y confesarlo, o a rehuir relaciones sociales contrarias a nuestro temperamento. Uno de los espíritus más genuinamente libres, Thoreau, puso en práctica sus principios cuando se retiró a la laguna de Walden, en las serranías de la Nueva Inglaterra, a fin de probar que un hombre podía vivir con un mínimo de necesidades y de esfuerzo. Su ingeniosa demostración favorita consistía en decir que la mayoría de la gente ha menester comer mucho para tener fuerzas para trabajar, pero que si no se afanaran tanto, les bastaría muy poca cosa para su nutrición.

Es harto dudoso, sin embargo, que los pueblos puedan seguir esa severa línea de conducta. El fracaso calamitoso de la Prohibición en Estados Unidos nos demuestra que no se puede gobernar con leyes los

hábitos ni siquiera los caprichos de la multitud. Algunos de nuestros caudillos del período formativo, tales como el argentino don Juan Manuel de Rozas, el paraguayo Doctor Francia y otros, quisieron dar a su nacionalismo una fundación económica, haciendo que las producciones propias bastaran a las necesidades de una raza sobria, engendrada con la sufrida naturaleza del indio y el fuerte carácter franciscano de la civilización que trajeron a América los soldados de Castilla.

Pero el tiempo marcha, sea que vaya en línea recta como se creía antes, o en ciclos como se afirma ahora. No es más razonable la pretensión de un pueblo de «seguir siendo lo que siempre ha sido», que lo que sería la de un Peter Pan en carne y hueso, negándose a convertirse de niño en hombre. La civilización comienza por atraer al hombre primitivo con cuentas de vidrio, para ofrecerle luego infinidad de cosas inútiles por cada cosa realmente útil que elabora. En taxis fueron los parisienses a completar la derrota de los alemanes; y en automóviles se hará la conquista de nuestra América. Gracias a estas drogas del materialismo que llamamos las modernas comodidades o incomodidades, se nos amputará la libertad sin dolor, y hasta con regocijo de muchos.

O la independencia en la pobreza, o la vida fácil en la subordinación, parece ser nuestra alternativa, si es que existe realmente. Lo más probable es que como pueblos no nos quede siquiera el derecho de escoger. La enorme diferencia material de las dos porciones que ponemos en la balanza, está indicando de antemano de dónde quedan todas las probabilidades para nuestro futuro. Mientras que el goce del presente apenas requiere nuestra sumisión a la inercia actual, una rectificación de nuestra línea de conducta nacional entrañaría una fabulosa metamorfosis. Puesto que no puede volver a vivirse el día de ayer, nuestra América no puede retrotraerse a su aislamiento del pasado. Sus pueblos se dejarán anegar por el norteamericanismo, más tarde o más temprano, según sea su nivel de cultura y solidez de carácter.

Porque no somos pueblos prácticos no hemos de suponer que seamos necesariamente idealistas. Tampoco sería razonable negar el idealismo al norteamericano por la razón de que tiene un instinto seguro de las realidades. El idealismo no puede ser una negación, sino una invitación a ir más allá, a perfeccionarse. Con esa lógica caótica de nuestra raza igualmente entremezclada, pretendemos alcanzar grandeza nacional sin abandonar el prejuicio romántico contra la industria y el comercio. Queremos ignorar que desde los tiempos de Pericles a los de la Reina Isabel de Inglaterra y hoy como siempre, el pensamiento de la raza ha dejado de ser provincial gracias a la expansión del genio nacional en todas las esferas, no meramente en la academia. De querer ser realistas, deberíamos celebrar nuestros juegos florales de hoy en las salas de exposiciones industriales, en las ferias agrícolas, en la superstructura de los astilleros donde se armaran nuestros barcos.

El único nacionalista que tiene hoy el heroísmo de seguir sus ideas hasta el fin, es Mahatmas Ghandi; pero eso no hace su plan más factible. El mundo asiático tampoco puede ir contra la naturaleza. La jugosa sabiduría de la Biblia lo ha dicho en imagen imperecedera: quien se vuelva a mirar atrás se convertirá en sal, que es esterilidad. Los revolucionarios chinos sí que muestran bien a las claras que no esperan vencer al bulldog de Occidente con los recursos de magia que estilaron antaño sus héroes, ni siquiera embrazando los escudos de laca y marfil, sino con la ametralladora Lewis y los tractores Ford. Una China militarizada sería tremenda; y sin embargo, acaso la calamidad mayor que aguarde a nuestra civilización competitiva sea una China industrializada que adopte los métodos del dumping y el warrant.

Al fin la China y la India tienen en la misma densidad de su población la energía de reserva que ha de darles un día la emancipación. Nosotros, no. Pero ya se ha dicho que nuestra debilidad no proviene tanto de la despoblación como de la falta de unidad. Ya se ha dicho también que un hijo de Chihuahua se parece más a un montañés de Chile que el oregonés al campesino de Luisiana o al aldeano de Vermont; pero mientras todos estos viven, leen, consumen y piensan contemporáneamente y uniformemente, no hay entre los diferentes pueblos de nuestra raza un sólo interés común capaz de resistir la comparación con aquéllos.

Pero nosotros no estamos divididos solamente de pueblo a pueblo sino también dentro de cada pueblo. La abortada revolución de Chile es un síntoma de lo que nos espera para el día en que la guerra asome por este continente, ya sea en México o alrededor de Tacna y Arica. Será, a no dudarlo, la guerra social. Los obreros organizados de la América hispana han hecho mucho camino en los últimos veinte años. En puridad, ellos y los estudiantes son las únicas voces auténticas de fraternidad internacional. Por eso es que yo veo una guerra entre México y Estados Unidos, o más bien dicho de Estados Unidos contra México, al comienzo de un conflicto de clases de toda América: de un lado, los gobiernos, bajo la amenaza de los prestamistas de Wall Stret, haciendo protestas insinceras de neutralidad; de otra nuestros pueblos uniéndose en espíritu al pueblo mexicano por la huelga general y el boycott.

III

Ya hemos visto cómo nuestra América carece de los medios de hacer efectiva su independencia o su neutralidad. Aun en caso de guerra contra uno de los nuestros, se nos obligaría a quebrantarla por lo menos vendiendo nuestras materias primas al único beligerante que estaría en situación de transportarlas por mar. No queda otra posibilidad de defensa que una alianza extracontinental. ¿Pero es ella posible de antemano? Es siquiera deseable?

De sobra se nos alcanza que el primer imprudente que concertara una alianza de esa naturaleza se echaría encima una ofensiva fulminante de Estados Unidos. Algunos piensan que México ha podido pensar a la desesperada en una alianza ofensiva y defensiva con el Japón; pero esto es tan absurdo como imaginarse la satisfacción póstuma del anarquista que hace reventar la bomba entre el y su víctima.

La posibilidad de enagenarse la voluntad de los pueblos de América para el día del ajuste de cuentas inevitable con el Japón, en cambio, ha de hacer meditar a los estadistas estadounidenses. Nuestras fuerzas son insignificantes para una ofensiva, pero son indispensables a Estados Unidos para guardarles las espaldas. Ellos no tienen todavía las suficientes bases navales repartidas por el continente; y cualquiera caleta remota en nuestras inmensas y solitarias costas puede ser un formidable reducto de operaciones para los submarinos y aeroplanos del enemigo.

Allá va pues todo el esfuerzo de la propaganda panamericanista, a adormecer nuestros recelos y resentimientos. Los norteamericanos creen conocer nuestras flaquezas mejor que nosotros mismos. Calculadores en frío, ellos nos sirven la adulación en dosis que harían reventar a otros menos golosos. Y entre miel y miel, un golpe que nos vuelva a la realidad. Ellos adivinan nuestro temperamento irresoluto, que va sin gradaciones del entusiasmo loco al desaliento suicida; nuestra manía de critica introspectiva que mata la facultad de acción. Siguen en una palabra la política que tuvo Bismark con la esposa inglesa del malogrado Federico Guillermo de Prusia, el monarca que gobernó noventa días: «atiborrarla de dinero, a cambio de las prerrogarivas reales del poder».

Así, el día en que cualquier país de América se negara a hacer efectiva en el hecho la garantía que ya se ha arrancado a Cuba y Panamá de ir mano a mano con Estados Unidos en caso de guerra extracontinental, los gobernantes de Washington se reservarían el derecho a calificar nuestra neutralidad de traición y a proceder sumariamente. Que ésta es también una facultad que Estados Unidos se ha conferido a sí mismo, como la Doctrina Monroe, no quita pizca de fuerza a los hechos.

No faltarán es claro los locos que digan que la alianza con Asia sería preferible a nuestra absorción por Estados Unidos. Pero Asia no existe ya, casi. Asia está ahora absorbiendo a Europa, digeriéndola lentamente. Va aplicando sus métodos, militarizándose, industrializándose, democratizándose. Cuando sea una Europa numéricamente más fuerte que la actual, vendrá a pedirle cuentas. Y su poder será irresistible si alcanzan el desideratum de incorporarse las conquistas científicas de la raza blanca sin debilitar el núcleo de la familia y del estado, su fidelidad a la tradición y su estoico patriotismo. ¿Qué haríamos nosotros tratando de remontar la corriente? Un Misisipí que arras-

tra oro y máquinas rebalsa sobre los bajíos y remansos de nuestra vida colonial. Quien vea el medio de escapar a la inundación, que lo diga. Pero no ha de ser ciertamente en un sampán de velas de paja, sino en una barca moderna, movida por el gas o la electricidad.

ERNESTO MONTENEGRO

s/c: 70 Morningside Drive
New York City. U. S. A.

Nueva York, Enero, 1927.

¿En qué quedamos?

San José, C. R., Febrero 28 de 1927.

Señor don J. García Monge.

Mi estimado don Joaquín:

La Prensa de Buenos Aires, en su edición del 28 de enero próximo pasado, trae entre otras noticias, la de haberse constituido en aquella ciudad «una entidad de carácter nacional para que corra con los trabajos de organización de las fiestas con que deberá ser conmemorado el primer centenario de la batalla de Ituzaingó», y entre los vocales de dicha comisión se halla su Director, quien a su vez se ha declarado campeón de la unión latino-americana. No quiero ni deseo hacer comentarios sobre el particular; y sí, sólo me limitaré a preguntar ¿es acaso compatible esta vocalía con el programa de atracción y simpatía que el órgano argentino trata de llevar a cabo?

Con mi mayor afecto reitérole, señor García Monge, todo el agradecimiento de su afmo. S. S.,

UN LATINO-AMERICANISTA

NOTICIA.—*La batalla de Ituzaingó fué librada por el General Alvear, abuelo del actual Presidente de la República Argentina, contra el Imperio del Brasil y dió lugar a la independencia de la República Oriental del Uruguay.*

REVUE DE L' AMERIQUE LATINE

Aparece el 1o. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispanoamericanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosa y de variada, índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

Principales colaboradores

Condesa de Noailles, Rachilde, Gérard d'Houville, Emile Boutroux, Paul Bourget y Henry de Régnier, de la Academia Francesa, Magalhaes Azevedo, Luis Guimaraes y Graça Aranha, de la Academia Brasileña, Marius André, Antoine, Paul Appell, Jacques Bainville, Louis Bertrand, Angel de Estrada, Claude Farrére, Francisco García, Calderón, F. de Homem Christo, Leopoldo Lugones, Camille Mauclair, Charles Maurras, Alfonso Reyes, Carlos Reyes, J. H. Rosny Ainé, etc.

SUSCRIPCIONES

En el Extranjero: (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, $ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año $ 2.80 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración,
84. Boulevard de Courcelles.—París (17é).

La COLECCIÓN UNIVERSAL,

edición de CALPE, distribuida por asuntos

282 títulos famosos, en 413 tomos bien impresos, cómodos y baratos

Filosofía

D'Alembert: Discurso preliminar de la Enciclopedia ₡ 0.75
Alighieri, Dante: El Convivio 1.25
Berkeley, Jorge: Tres diálogos entre Hilas y Filonús 0.75
Cicerón: Cuestiones académicas 0.75
Diderot: La paradoja del comediante 0.50
Guevara, Fray Antonio de.: Menosprecio de corte y alabanza de aldea 0.75
Hume, David: Tratado de la naturaleza humana (3 vols.) 4.00
Kant, M.: Lo bello y lo sublime 0.50
— Fundamentación de la metafísica de las costumbres 0.75
— La paz perpetua 0.50
Leibnitz, G. W.: Opúsculos filosóficos 0.50

Religión

Leon, Fray Luis de: De los nombres de Cristo (2 vols.) 1.50

Sociología

Filmer, Roberto: Patriarcha o El poder natural de los Reyes 0.50
Maquiavelo: El Príncipe 0.50
Rousseau: Contrato social 0.75
— Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres 0.75

Educación

Arnold, Thomas: Ensayos sobre educación 0.50
Condorcet: Escritos pedagógicos 0.75
Fenelón: La educación de las jóvenes 0.75
Vives, J. L.: Diálogos 1.25

Ciencias

Darwin: El origen de las especies (3 vols.) 4.00
Fontenelle: Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos 0.75

Arte

Taine. H.: Filosofía del arte (4 vols.) 2.75
Schiller, F.: La educación estética del hombre 0.75

Poesía

Anónimo: Poema del Cid (Texto y traducción) 1.50
Baudelaire: Poemas en prosa 0.75
Cervantes: Viaje al Parnaso 0.75
Hernández, José: Martín Fierro 1.25
Jiménez, Juan Ramón: Segunda antología poética 1.50
Machado, Antonio: Soledades, Galerías y otros poemas 0.50
Manzoni: Poesías líricas 0.50
Vega, Garcilaso de la.: Poesías 0.75

Dramas

Beaumarchais: El casamiento de Fígaro 1.25
— El barbero de Sevilla 0.75
Cervantes: Comedias 1.25
— Comedias y entremeses (5 vols.) 5.50
Goethe: Clavijo 0.75
Goldoni: La posadera 0.75
Hartzenbusch, J. E.: Los amantes de Teruel 0.75
Hebbel, C. F. Los nibelungos (2 vols.) 1.50
— Herodes y Mariane 0.75
Ibsen. E.: Juan Gabriel Borkman 0.75
Marivaux: El juego del amor y del azar 0.50
Moliere: El ricachón en la corte 0.75
— El enfermo de aprensión 0.75
— Don Juan o El Convidado de Piedra 0.75
Molina, Tirso de.: El condenado por desconfiado 0.75
Moreto, Agustín: El lindo don Diego 0.75
Rojas, F. Del Rey abajo, ninguno 0.75
— Entre bobos anda el juego 0.75
Rojas, Frco. de: La Celestina 1.50
Ruiz de Alarcón: Los pechos privilegiados 0.75
Sedaine: El filósofo sin saberlo 0.75
Shakespeare: La Tempestad 0.75
— El rey Ricardo II 0.75
— La comedia de las equivocaciones 0.75
— Trabajos de amor perdidos 0.75
— La vida y la muerte de El rey Juan 0.75
— Las alegres comadres de Windsor 0.75
— Romeo y Julieta 1.25
— La tragedia del Ricardo III 0.75
— Hamlet 0.75
— Enrique VIII 0.75
— Sueño de una noche de San Juan 0.75
— Los dos hidalgos de Verona 0.75
— El mercader de Venecia 0.75
— Julio César 0.75
— Macbeth 0.75
Vega, Lope de.: Fuente Ovejuna 0.75
Vigny, A. de.: Chaterton 0.75
Webster, J.: La duquesa de Malfi 0.75
Wilde, O.: La importancia de llamarse Ernesto 0.75
— El abanico de lady Windermore 0.75

Novelas y Cuentos

About, Edmundo: Casamientos parisienses (5 vols.) 2.00
— La nariz de un notario 0.50
— El rey de las montañas 1.25
Afanasiev: Cuentos populares rusos (2 vols.) 0.75
Alas, Leopoldo: El Señor y lo demás son cuentos 0.75
Andreiev, L.: Dies irae 0.75
— Los espectros 0.75
— Sachka Yegulev 1.50
— El diario de Satanás 1.25
— El misterio y otros cuentos 0.75
— Las tinieblas y otros cuentos 0.75
Anónimo: Curial y Güelfa (2 vols.) 2.50
— El lazarillo de Tormes 0.50
Apuleyo, Lucio: Las Metamorfosis o El Asno de Oro 1.50
Austen, Jane: Persuasión 1.50
— Orgullo y prejuicio (2 vols.) 1.50
— La abadía de Northanger 1.50
Averchenko, A. N.: Cuentos (2 vols.) 0.75
D'Azeglio, M.: Héctor Fieramosca (2 vols.) 2.00
Balzac, H. de: Azucena en el valle (2 vols.) 2.00
— La piel de zapa 1.50
— Petrilla 0.75
— El cura de Tours 0.50
— Papá Goriot 1.50
— El coronel Chabat 0.50
— Un asunto tenebroso (dos vols.) 1.50
— La prima Bela (2 vols.) 2.50
— Los chuanes (2 vols.) 1.50
— Eugenia Grandet 1.25
Bang, Herman: Tina 1.25
Barbey d'Aurevilly, J.: La hechizada 1.25
— El caballero des Touches 0.75
Bounin, Ivan: El maestro 0.50
— En el campo 0.50
— Sujodol 0.50
— El primer amor 0.50
— Una aldea 1.25
Campion, Arturo: Narraciones baskas 0.75
Casellas, Raimundo: Las multitudes 1.25
Castello-Branco, C.: Dos novelas del Miño 0.75
Catalá, Víctor: Dramas rurales 0.75
Cervantes: Los trabajos de Persiles y Sigismundo (2 vols.) 2.75
— La Galatea (2 vols.) 2.50
— Novelas ejemplares (4 vols.) 3.50
— El Quijote (4 vols.) 4.75
Coelho, Trindade: Mis amores 1.25
Constant, Benjamín: Adolfo 0.50
Chamisso, A. von: Historia maravillosa de Pedro Schlehmil 0.50
Chejov, A.: Los campesinos 0.75
— Historia de mi vida 0.75
— La sala número seis 0.75
Chmelev, Ivan: El camarero 1.25
Cherbuliez, V.: El conde Kostia (2 vols.) 2.00
Daudet, A.: Jack (2 vols.) 2.00
— Tartarín de Tarascón 0.75
— Cuentos del lunes (2 vols.) 1.50
— Fulanito 1.50
Deledda, G.: Elías Portolu 0.75
Dickens, C.: David Copperfield (4 vols.) 6.50
— El reloj del Sr. Humphry 0.75
— Papeles póstumos del Club Pickwick (4 vols.) 6.00
— El grillo del hogar 0.75

Dostoyevsky, F.: Los endemoniados (3 vols.)	4.50
Elliot, G.: Silas Marner	1.25
Erckmann, Chatriam: La invasión o El loco Yegof	1.25
El amigo Fritz	1.25
Historia de un quinto de 1813	1.25
Waterloo	1.25
Estébanez Calderón, S.: Novelas y cuentos	0.75
Fabre, Fernando: El abate Tigranes	1.25
Feuillet, O.: La novela de un joven pobre	0.75
Feydeau, E.: La condesa de Chalis	1.25
Flaubert, G.: La educación sentimental (dos vols.)	2.75
Madame Bovary (2 vols.)	2.50
Tres cuentos	0.75
Fogazzaro, A.: Daniel Cortis (2 vols.)	2.00
Foscolo, Hugo: Ultimas cartas de Jacobo Ortiz	0.75
Gaskell, Mrs.: María Barton (2 vols.)	1.50
Mi prima Filis	0.75
Garín, Nicolás: La primavera de la vida	0.75
Los estudiantes	0.75
Los colegiales	0.75
Lor ingenieros	1.25
Gautier, T.: La novela de una momia	1.25
Avatar	0.75
El capitán Facaras (2 vols.)	3.25
Gobineau (Conde de): Novelas asiáticas (cinco vols.)	2.00
Goethe: Las cuitas de Werther	0.75
Gogol: Tarás Bulba	0.75
Nochebuena	0.50
Goldsmith, O.: El vicario de Wakefield	1.25
Gómez de Baquero, E.: El valor de amar	0.75
Goncourt, E. y J.: Renata Mauperin	1.25
Germinia Lacerteux	1.25
Goncharov, Ivan: Oblomov (2 vols.)	2.75
Gorki, M.: Varenka Olesova	0.75
Malva y otros cuentos	0.50
Guerrazzi, F. D.: Beatriz Cenci (2 vols)	3.25
Hartzenbusch, J. E.: Cuentos	1.25
Hauff, G.: Cuentos	0.75
Herczeg, F.: Jorge y Alejandro Gyurkovics	0.75
Las hermanas Gyurkovics	0.50
Los hermanos Gyurkovics	1.25
Hoffmann: Cuentos (9 vols.)	4.00
Hughes, T.: Tomás Brown en la escuela (dos vols.)	2.00
Hugo, V.: Bug-Jargal	1.25
Nuestra Señora de París (2 vols.)	2.75
Jokai, M.: La rosa amarilla	0.75
Keller, G.: Los hombres de Seldwyla (4 vols.)	3.50
Kobos, Tomás: Budapest (2 vols.)	1.50
Korolenko, V.: El día del juicio	0.75
Kuprin, A.: El dios implacable	0.75
Alma eslava	0.50
Hacia la gloria	0.50
El brazalete de rubíes	0.75
La Fayette, Mme.: La princesa de Cleves	1.25
Lamartine, A. de: Rafael	1.25
Graziella	0.75
Le Sage: Historia de Gil Blas de Santillana (3 vols.)	4.75
Lytton, Bulwer: Los últimos días de Pompeya	1.50
Maistre, J. de: El leproso de la ciudad de Aosta	0.50
La joven siberiana	0.50
Malheiro Dias, C.: Pasión de María de Ceu	1.50
Maseras, A.: Ildaribal	1.25
Marimee, P.: Colomba	0.75
Carmen	0.50
Crónica del reinado de Carlos IX	1.50
Doble error	0.50
Murger, E.: El zueco rojo	1.25
Escenas de la vida bohemia (2 vols.)	2.00
Musset, A. de: Confesiones de un hijo del siglo	1.50
Cuentos (8 vols.)	3.50
Nerval, C. de: Noches de Octubre y Paseos y recuerdos	0.50
Silvia y La mano encalada	0.50
La noche de la Candelaria	0.50
Nodier, C.: Recuerdos de juventud	1.50
La Señorita de Marsan	0.75
El hada de las migajas	1.25
Lydia y Francisco Columna	0.50
Trilby o El duendecillo de Argail	0.50
Ortega Munilla, J.: Relaciones contemporáneas	0.75
D'Ors, Eugenio: La Bien Plantada	0.50
Prevost: Manon Lescaut	1.25
Queiroz, T. de: Cuentos	0.75
Quevedo, F. de: Historia de la vida del Buscón	0.75
Sainte, Beuve: Voluptuosidad (2 vols.)	2.00
Sand, J.: El marqués de Villemer	1.50
Los caballeros de Bois-Doré (2 vols.)	3.25
Indiana	1.50
Juan de la Roca	1.25
El doctor Herbeu	1.50
Sandeau, J.: La señorita de la Seigliere	1.25
Scott, W.: Rob Roy (2 vols.)	2.50
El pirata (2 vols.)	3.25
Sibiriak, M.: Los millones	1.25
Sienkiewicz, E.: En vano	1.25
Liliana	0.75
El señor secretario y otras narraciones	0.75
Sologu, Fedor: El trasgo	1.25
Sthendal: Rojo y Negro (2 vols.)	3.25
Stevenson, R. L.: Olalla	0.50
El extraño caso del Doctor Jekill y Mr. Hyde	0.50
Thakeray, W. M.: El viudo Lovel	1.25
Compañeros del hombre	1.25
Catalina	1.25
Tillier, C.: Mi tio Benjamín	1.25
Ugarte, Ml.: Cuentos de la Pampa	1.25
Vélez de Guevara, L.: El Diablo Cojuelo	0.50
Verga, G.: El marido de Elena	0.75
La vida en los campos	0.75
Los Malasangre	1.50
Vigny, A. de: Dafnis	0.75
Servidumbre y grandeza militar	1.25
Stello	1.25

Sátira

Quevedo, F. de: Los sueños (3 vols)	1.50
Swift, J.: Viajes de Gulliver	1.50

Viajes

Bergerac, Cyrano de: Historia cómica de los Estados o Imperios del Sol	0.75
Historia cómica o viaje a la Luna	0.75
Brosses, Presidente de: Viaje a Italia (3 vols)	4.00
Gautier, T.: Viaje por España (2 vols)	2.50
Gómez Carrillo, E.: Ciudades de ensueño	0.50
Heine, E.: Cuadros de viaje (7 vols)	4.00
Maistre, J. de: Viaje alrededor de mi cuarto	0.50
Expedición nocturna alrededor de mi cuarto	0.50
Sterne: Viaje sentimental	0.75
Taine, H.: Notas sobre Inglaterra	2.00
Notas sobre París	1.50
Villalón, C. de: Viaje a Turquía (2 vols)	2.50

Biografías

Alfieri, V.: Su vida, escrita por él mismo (2 vols.)	2.50
Azeglio, M. de: Mis recuerdos (3 vols.)	3.50
Chateaubriand: Vida de Rancé	1.25
Eckermann, J. P.: Conversaciones con Goethe (3 vols)	4.75
Goethe: Memorias de mi vida (3 vols)	4.00
Pellico, Silvio: Mis prisiones	1.25
Plutarco: Vidas paralelas (10 vols.)	11.50
Quintana, M. J.: Vidas de españoles célebres (5 vols.)	5.25
Rochefoucauld, La: Memorias	1.25
Rousseau: Las confesiones (2 vols.)	3.25
Sarmiento, D. F.: Facundo	1.50
Stael, Mme. de: Diez años de destierro	1.25
Stuart Mill, J.: Autobiografía	1.25
Torres de Villarroel: Vida (2 vols.)	1.50
Voltaire: Memorias	0.50

Historia

César: Comentarios a la Guerra de las Galias	1.25
Condorcet: Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano (2 vols.)	2.00
Dozy, R.: Historia de los musulmanes de España (4 vols.)	6.00
Montesquieu: Grandeza y decadencia de los romanos	1.25
Tácito: La Germania	0.50
Thierry: Relatos de los tiempos merovingios (2 vols.)	1.50
Voltaire: Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande (2 vols.)	1.50

Señale los títulos que le gusten y pídalos al Administrador del "Repertorio Americano".

Con el pedido, el importe, bajo cubierta certificada o por giro postal. A vuelta de correo le mandaremos lo que nos indique.

Un concepto de Sanín Cano sobre la moneda y el crédito

(De *El Tiempo*, Bogotá),

Doctor G. Sanín Villa.
Gamarra.

Apreciado señor mío:

Recibí su carta de 9 de junio que me ha sido reexpedida de Buenos Aires y con ella su interesante y lúcido trabajo sobre la desvalorización de la moneda. La claridad y rapidez del raciocinio cautivan a primera vista.

Brunetiére, hombre de mala fe punzante, dijo una vez que había dejado de leer al suizo Vitu porque encontraba en él todas las ideas que a Brunetiére le ocurrían. En caso semejante, yo diría que me ha encantado ver expuestas con precisión y elegancia teorías que yo he derivado de pensar tenazmente en estos asuntos, algunos de los cuales he expresado de paso en artículos insignificantes para el público grueso. Estoy enteramente de acuerdo con usted en cuanto dice y no comprendo cómo hay gentes de inteligencia promedial o de talento numérico que no opinan lo mismo.

Su definición de la moneda es una *trouvaille.* Se parece a la definición del «verbo», propuesta por un gramático sagaz: «es la palabra que se puede conjugar». En algún escrito mío yo definí la moneda metálica diciendo que «es el tributo que pagan los hombres honrados para comerciar con los pillos». La moneda metálica no solamente es superflua, sino costosa y perjudicial. Hallando un signo o «índice» verdaderamente representativo de valor como el trigo o el trabajo del hombre (unidad esta última en que está basado todo valor) sería muy fácil organizar los cambios nacionales e internacionales por medio del cheque, excluyendo de hacer transacciones a las personas incapaces o de mala fe. Así como hoy, según la ley, a los pródigos y a los imbéciles se les pone la interdicción judicial, en un sistema racional de organización administrativa y financiera se les prohibiría negociar y girar cheques a los pillos y a los hombres de mala fe, que en rigor son incapaces. Estos tendrían que hacer sus operaciones por medio de las gentes honradas, capaces y solventes. El tipo de moneda sería «la hora de trabajo».

La moneda es una ficción. En nueve bancos de Londres hay 1.800 millones de libras esterlinas de depósitos de particulares en cuenta corriente o a la orden. En todos los bancos del Reino Unido habrá 2.400 millones. Todo el oro en monedas y en barras del gobierno británico, depositado en el Banco de Inglaterra, alcanza a doscientos millones y sobre eso han emitido tres veces más. Si en un momento dado se presentan los depositarios a retirar sus depósitos, no hay en el mundo entero oro amonedado para pagarles sus saldos. De modo que todos los negocios (fuera de las pequeñas transacciones como pagar el tranvía, comprar cigarros, pagar el almuerzo) se hacen a crédito por medio del cheque que en rigor no tiene respaldo alguno.

Le doy las gracias por el envío de su excelente trabajo y es posible que escriba sobre él para *La Nación* de Buenos Aires; en Bogotá no hay objeto en escribir sobre estas cosas: unos saben demasiado y no se preocupan, otros no saben nada de estas cosas y esos dirigen las finanzas.

B. Sanín Cano

Bogotá, (Calle 13, No, 252-E)
Diciembre 8 de 1926.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica